

---

## MUJERES Y REVOLUCIÓN RUSA: PROTAGONISMO FEMENINO Y DEBATES DE GÉNERO EN EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO (1848-1930).

---

Trabajo Final de Grado



TRABAJO REALIZADO POR SAMUEL DOMINGO SOSA FLORIDO  
DIRIGIDO POR INMACULADA BLASCO HERRANZ

## **Resumen**

En este trabajo se quiere mostrar una visión completa y contextualizada del desarrollo del movimiento socialista femenino, a través de sus principales debates teóricos y propuestas políticas sobre las relaciones de género. Para ello se ha consultado las diferentes fuentes primarias y bibliografía específica, con el objetivo de explicar – partiendo de la génesis intelectual del marxismo hasta el triunfo del “estalinismo” – cada una de las fases de este movimiento, abordando la conceptualización del sujeto femenino y la importancia de la liberación femenina en el marxismo. Queriendo demostrar con ello que la “cuestión femenina” ha sido una de las temáticas más relevantes de la teoría socialista, en la que la perspectiva de clase se relaciona con la dimensión de género.

**Palabras clave:** división sexual del trabajo, sexualidad, matrimonio burgués, socialismo y revolución

## **Abstract**

This work aims to show a complete and contextualized view of the development of the women’s socialist movement, through its main theoretical debates and policy proposals on gender relations. To do this, it has been necessary to consult the different primary sources and specific literature, with the aim of explaining – through the intellectual genesis until the triumph of “stalinism” – all the different phases of the movement, addressing the conceptualization of female subject and the importance of female liberation in marxism. Wanting to prove the fact that the “women’s issue” has been one of the most relevant themes of the socialist theory, where the class perspective relates to the gender dimension

**Keywords:** sex division of work, sexuality, bourgeois marriage, socialism and revolution

## Índice

<b>1. Objetivos y Metodología .....</b>	<b>3</b>
<b>2. Las causas del origen de la subyugación femenina desde la perspectiva del socialismo: premisas intelectuales y experiencia de la socialdemocracia alemana .....</b>	<b>6</b>
<b>3. Las organizaciones de mujeres rusas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial .....</b>	<b>11</b>
<b>3.1. Contexto político-social y primeras organizaciones de mujeres</b>	<b>11</b>
<b>3.2. Populismo, marxismo y primeros pasos del socialismo femenino .....</b>	<b>14</b>
<b>3.3. Consecuencias del II Congreso del POSDR y Primer Congreso de Mujeres Panruso (1908) .....</b>	<b>18</b>
<b>3.4. El Día Internacional de la Mujer en Rusia y los efectos de la Primera Guerra Mundial .....</b>	<b>23</b>
<b>4. Las mujeres socialistas desde la Revolución de Febrero hasta el comunismo de guerra .....</b>	<b>26</b>
<b>4.1 Consecuencias de la Revolución liberal de 1917 y el protagonismo de las mujeres socialistas.....</b>	<b>26</b>
<b>4.2. La Revolución de Octubre y los primeros pasos para la conformación del régimen soviético: del comunismo de guerra hasta la legalización del aborto .....</b>	<b>31</b>
<b>4.3. La formación del Secretariado Internacional Femenino y los primeros pasos hacia la Nueva Política Económica .....</b>	<b>38</b>
<b>5. De la Nueva Política Económica (NEP) al fenómeno del “estalinismo”: la reconfiguración de las relaciones de género .....</b>	<b>40</b>
<b>5.1. Los inicios del periodo de la NEP y la aparición de la Oposición Obrera .....</b>	<b>40</b>
<b>5.2. Epílogo.....</b>	<b>44</b>
<b>6. Conclusiones .....</b>	<b>47</b>
<b>7. Bibliografía .....</b>	<b>49</b>

## 1. Objetivos y Metodología

El objetivo de este Trabajo de Final de Grado es explicar la participación activa de las mujeres socialistas, abordándola tanto en el plano de la organización de los movimientos sociales como sus principales debates y propuestas políticas en torno a la "emancipación femenina", que tuvieron lugar en la Rusia de finales del siglo XIX y el primer tercio del XX. Para ello ha sido preciso reconstruir el movimiento femenino desde su génesis histórica – desde la situación de Rusia en la década de los sesenta del XIX – hasta el periodo “estalinista”.

La mayor parte de las publicaciones e investigaciones históricas sobre la Revolución rusa no han abordado con el suficiente detalle el protagonismo de las mujeres, tratándose con mayor desarrollo los hechos principales tomando como referentes al sujeto masculino en el relato histórico. Desde la historiografía de género, se ha recuperado las experiencias vividas por los sujetos silenciados – en las narrativas históricas dominantes- integrando a otros agentes sociales que fueron determinantes para las revoluciones que tuvieron lugar en Rusia.

Debido a las carencias de la historiografía dominante, este TFG busca profundizar en los debates teóricos y políticos que tuvieron lugar en el seno del socialismo, y que terminaron en la elaboración de propuestas alternativas sobre la “cuestión femenina” tales como la edificación de un nuevo modelo de familia, la consecución del aborto, y el protagonismo que debía desempeñar este movimiento femenino socialista para lograr la revolución -. Todos estos enfoques tienen su origen en la importancia que el marxismo proporcionó a la división sexual del trabajo, como base social para poder explicar la existencia de jerarquías en las relaciones de género.

Por tanto, el trabajo también explorará estos ámbitos con la finalidad de mostrar que no solo hubo protagonismo político, sino que estas feministas socialistas tuvieron un *corpus* de propuestas para lograr la liberación femenina, como condición básica para edificar las bases del nuevo orden comunista. Estos debates teóricos han sido trabajados – sobre todo a partir de la década de los sesenta hasta la actualidad – debido al impulso que ha tenido la historiografía de las mujeres y de género, permitiendo una renovación de las diferentes formas de hacer Historia. Según M. Bolufer (2018), esta Historia de las Mujeres y las Relaciones de Género han supuesto una forma de interpelar a la narrativa

histórica, y obligándola a ampliar la nómina de sujetos del pasado, además de ofrecer explicaciones mucho más complejas<sup>1</sup>

Para poder replantear los procesos vividos en las Revoluciones rusas, se han empleado dos tipos de fuentes: secundarias y primarias

En primer lugar, las fuentes secundarias están conformadas por los diversos artículos y publicaciones bibliográficas que dan una visión de la Rusia de finales del XIX y el primer tercio del XX. Esta bibliografía ha tenido una gran diversificación y renovación, puesto que la celebración del centenario de la Revolución de Octubre (2017) ha permitido la reedición de las obras clásicas, así como la aparición de nueva masa de literatura que ha permitido enfocar desde otros paradigmas los hechos desarrollados. Por tanto, el empleo de estas obras ha permitido verificar las limitaciones de las explicaciones tradicionales y replantearnos en clave analítica las lecturas que han predominado de los ciclos revolucionarios y sus protagonistas sociales.

Y, en segundo lugar, se han empleado fuentes primarias – aunque no originales, puesto que se han utilizado las diversas traducciones por parte de editoriales como Progreso, Alianza, Akal, etc. - compuestas por las principales obras de los autores del socialismo (Marx, Engels, Kollontai, etc.). Esto último nos permite tener una aproximación directa de las principales producciones teóricas donde se enmarcan los debates sobre los problemas teórico-prácticos, abordados desde el socialismo.

El manejo de estas fuentes ha permitido mostrar una visión más compleja sobre el protagonismo político femenino, así como los debates sobre la familia, el trabajo, los derechos políticos; el impacto de las políticas del régimen bolchevique en las relaciones de género y la retroalimentación de los diferentes movimientos socialistas sobre la cuestión femenina (ej. la socialdemocracia alemana y su influencia en el bolchevismo).

Por otra parte, el TFG se ha estructurado en cinco principales bloques, siguiendo un orden cronológico, que se remonta desde los años cuarenta y sesenta del siglo XIX hasta los primeros años del “estalinismo” (desde 1924 hasta el primer tercio de la década de 1930). El primer bloque está dedicado a reflejar las premisas intelectuales del marxismo en materia de género, tomando las obras clásicas como punto de partida, así

---

<sup>1</sup> Como ejemplo del impulso de los estudios de Historia de las Mujeres y las Relaciones de Género se tienen que resaltar los trabajos de Nash (1988), Rose (2010) y Bolufer (2018)

como la influencia de las socialistas alemanas a través de la obra política de Clara Zetkin que determinará la conceptualización de la mujer trabajadora en las bolcheviques.

En segundo lugar, el siguiente apartado se centrará en explicar los inicios del movimiento de mujeres rusas hasta la Primera Guerra Mundial, mostrando la importancia del populismo, el marxismo y los principales debates teóricos dentro del movimiento femenino ruso. Mientras, el tercer y cuarto bloque revelarán los efectos tanto de las Revoluciones de 1917 como de la Guerra Civil y el “comunismo de guerra” en la organización del movimiento de mujeres socialistas. Y, por último, el quinto bloque estará enteramente dedicado a entender tanto la construcción del régimen soviético como los inicios del “estalinismo”, resaltando los principales debates y efectos del nuevo régimen en la situación de las mujeres.

Siguiendo esta estructura, el trabajo comenzará analizando las principales propuestas teóricas del socialismo marxista partiendo de tres obras principales: el *Manifiesto Comunista* (1848), *El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado* (1884) y *La mujer y el socialismo* (1879) que nos servirán de referencia para analizar el pensamiento de los clásicos sobre la situación femenina. No obstante, a lo largo de este apartado se citarán otras referencias donde podemos hallar las reflexiones marxistas en torno a la división del trabajo, los efectos de la gran industria y el modelo de familia dominante. La selección de estas fuentes se debe a su importancia desde el punto de vista teórico y político que nos permite verificar de dónde surgen los principales posicionamientos del bolchevismo en esta materia.

## **2. Las causas del origen de la subyugación femenina desde la perspectiva del socialismo: premisas intelectuales y la experiencia de la socialdemocracia alemana**

Antes de explicar el desarrollo de las organizaciones de mujeres y la extensión del marxismo en Rusia debemos analizar la génesis de buena parte de las reflexiones que se hallarán en el seno de los discursos intelectuales de las diferentes organizaciones. No podemos partir de la base de analizar Rusia en los términos de una supuesta “excepcionalidad” puesto que las reflexiones sobre la condición femenina se encuentran en el materialismo histórico sobre diferentes ámbitos - familia, bases económicas del modo de producción doméstico, efectos de la gran industria, prostitución, etc. -. En este apartado se hará un recorrido general sobre las primeras reflexiones en torno al origen de la explotación femenina, así como la influencia del socialismo alemán.

Si bien desde los primeros modelos utópicos se encuentran referencias sobre la condición femenina y los principales problemas a la hora de proceder a la emancipación de las mujeres, en las obras de Marx, Engels y Bebel encontraremos importantes reflexiones que las socialistas rusas van a incorporar en su manera de entender el mundo y organizar las luchas políticas. En la obra de Marx encontramos algunas referencias a la estructuración familiar y el efecto que mantuvo la división del trabajo en la organización de las relaciones entre los sexos. Sin embargo, el interés principal de Marx estará en la explicación sobre el poder a gran escala en el terreno de la producción y distribución del poder social. Esto le permitió desentrañar las causas que posibilitaron las formas sociales dominantes de reproducción del capital y su modo de distribución. Invertía, por tanto, las anteriores concepciones filosóficas otorgándole una mayor primacía a la reproducción de la vida social tomando a los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de existencia como ejes centrales en su explicación histórico-social del mundo. (Reiss, 2000: 144; Beltrán, Maquiería, 2001: 57).

Si bien en su obra no encontramos tratados sobre la condición femenina hay referencias sobre la reproducción de las formas familiares del siglo XIX, así como el carácter del matrimonio y la división sexual del trabajo llegando a considerar el matrimonio como una forma de propiedad privada exclusiva (Reiss, 2000: 144). Siguiendo la tesis de Fourier, Marx afirma que la “relación inmediata natural y necesaria entre los seres humanos es la que hay entre el hombre y la mujer”. Mientras, en la *Ideología Alemana* (1845) - escrita conjuntamente con Engels – encontramos

referencias a la familia como esclavitud tanto de las mujeres como los infantes que se encuentran sometidos al poder del marido (Reiss, 2000: 145). En el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) Marx llega a considerar que las bases de la familia burguesa se encuentran en el capital, en el “lucro privado” (Marx, Engels, 2004: 44). En respuesta a las acusaciones contra los comunistas de establecer la “comunidad de mujeres”, Marx afirma lo siguiente:

“[...] *Para el burgués su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común y, naturalmente, no puede por menos pensar que las mujeres correrán la misma suerte. No sospecha de lo que se trata es de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción [...]*” (Marx, Engels, 2004: 45).

Por último, añade que el matrimonio burgués se trata de una estructura construida sobre la base de la “comunidad de esposas” siendo necesario la abolición de las relaciones de producción dominantes para acabar con la “prostitución oficial y privada de las mujeres” (Marx, Engels, 2004: 46). Por tanto, describe los fundamentos sobre los cuáles se ha erigido el poder de la burguesía a través del matrimonio considerando que las relaciones se han construido sobre la base del interés financiero y no sobre vínculos reales. Añadiendo también sus preocupaciones sobre el hecho que el sistema fabril emplee en unas condiciones desfavorables la mano de obra femenina e infantil (Reiss, 2000: 147).

En el caso de Engels encontramos una mayor profundización en cuanto a las características de la estructura dominante de familia y sus fundamentos históricos. En su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), Engels destierra las argumentaciones basadas en la “naturaleza femenina” explicando los orígenes de la desigualdad entre hombres y mujeres a través de sus fundamentos sociales, económicos e históricos (Pérez Garzón, 2018: 81). Sosteniendo, además, que: “[...] *El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer [...]*” (Engels, 2013: 132).

En esta obra continúa las afirmaciones de su compañero sobre los fundamentos de la familia monógama: considera que se basa en el régimen de propiedad privada y en el control masculino sobre el sujeto femenino (Engels, 2013: 131). Mantiene que la transformación del hogar en un ámbito puramente privado ha supuesto la conversión de

la mujer en criada excluyéndola de todo proceso de producción. Por tanto, la base de este modelo histórico de familia se hallaría en la esclavitud doméstica y ambos sujetos actuarían como burgués (masculino) y proletario (femenino) en el seno de la unidad familiar (Engels, 2013: 145). Además, la aparición de esta forma histórica de lucro privado, derivado de ese régimen de propiedad, llevaría a la aparición de otras instituciones como la prostitución y la concentración de grandes riquezas en manos del hombre. Sobre la prostitución añade que “envilece el carácter masculino” y “degrada a las mujeres que caen en sus garras” (Engels, 2013: 146).

La solución era pasar el control de los medios de producción a la sociedad - es decir, la socialización de los medios de producción -. Según esta concepción, traería consigo la desaparición de la forma mercancía-fuerza de trabajo (trabajo asalariado), modificando la posición de los hombres y convirtiendo la familia dominante en un elemento secundario de las bases económicas de la sociedad (Engels, 2013: 147). En otras palabras, acabar con la sociedad de clases a través de la construcción de un régimen social alternativo al capitalismo (Pérez Garzón, 2018: 81). Por último, para Marx y Engels era necesario la consecución de la igualdad política y la consecución de los derechos políticos como base para su posterior emancipación (Nash, Tavera, 1994: 115). Por supuesto, lo fundamental era superar las limitaciones de la consecución de la igualdad formal abogando por una completa transformación humana.

En tercer lugar, hay que resaltar la obra de August Bebel *La mujer y el socialismo* (1879), que se trata de otra de las obras elementales que, desde el socialismo marxista, se abordó la cuestión femenina. Tanto la obra de Engels como la obra de Bebel van a ser producciones determinantes a la hora de abordar los problemas específicos del sujeto femenino por parte de las revolucionarias socialistas. En este sentido, su obra se trata de una de las más leídas y será la base para organizar el movimiento femenino socialista. La obra cubre toda la historia de las mujeres desde las sociedades prehistóricas hasta el siglo XIX reflejando el posicionamiento y las causas de la explotación. Al igual que sus antecesores, Bebel consideraba que la mujer era para el hombre “un goce desde el punto de vista económico” y, producto de esa dependencia al sujeto masculino, se convertía en una prenda de su propiedad, es decir, la mujer se transformaba en un mero accesorio cosificado producto de las relaciones dominantes (Bebel, 1975: 98).

Por otro lado, a diferencia de Marx y Engels, Bebel no desarrolla una crítica teórica sino moral, reconociendo que la subordinación de las mujeres tiene características específicas. Por lo que la lucha no solo debe dirigirse hacia la emancipación de las trabajadoras del capitalismo, sino llevar su propio transcurso acorde con sus intereses específicos. Acepta la necesidad de la consecución de la igualdad formal mostrándose crítico con sus limitaciones abogando por un cambio cualitativo (Beltrán, Maquieira, 2001: 61). La obra de Bebel presentará una enorme influencia especialmente en el desarrollo del movimiento socialista obrero alemán. Una de las dirigentes más destacadas del Partido Socialista Alemán (SPD, *Sozialdemokratische Partei Deutschland*), Clara Zetkin tuvo contacto con la obra de Bebel cuando solo tenía veinte años modificando sus opiniones acerca de la situación de las mujeres.

La socialdemocracia alemana había conseguido crear uno de los movimientos obreros más relevantes del contexto europeo siendo un punto de referencia para la socialdemocracia rusa a la hora de organizar el proceso revolucionario. La socialdemocracia alemana logró consolidar departamentos de mujeres, sindicatos y comités que se edificaron como la base del poder del SPD (Anderson, Zinsser, 1991: 437). Dentro de este movimiento destacará la figura de Clara Zetkin (1857-1933) que se convertirá en la responsable de los posicionamientos de unidad entre la liberación femenina y los postulados del marxismo. Fundadora de un movimiento inicial de mujeres en 1865, Zetkin desarrolló su visión sobre la condición femenina basándose en la lectura de las obras de Marx, Engels y Bebel permitiéndole articular una mirada de unificación entre ambas luchas. Compartió la idea de Marx de la necesidad de incorporar a las mujeres en la producción social y garantizar el derecho al trabajo (Posada Kubissa, 2017: 179).

Siguiendo los planteamientos de Engels y Bebel, Zetkin sostenía que la liberación de las mujeres se tenía que realizar a través de la emancipación de la clase trabajadora y, por tanto, el núcleo de acción real se hallaba en la superación de la sociedad capitalista (Pérez Garzón, 2018: 136-137). Por otro lado, en el seno de los debates congresuales del SPD Zetkin subrayó las diferencias entre el feminismo liberal y el socialista, así como los posicionamientos que las mujeres socialistas debían adoptar con respecto a los hombres de su lucha. Partiendo de esta idea, Zetkin afirma que la mujer trabajadora es una compañera del hombre trabajador y que existe un antagonismo

de intereses entre las burguesas y proletarias (Posada Kubissa, 2017: 179). Sin embargo, su énfasis en la lucha femenina será aceptado dentro de la dirección del SPD – exceptuando el caso de Bebel - y esto le permitirá - junto a sus compañeras- enfrentarse abiertamente con sus compañeros por las actitudes excluyentes a través de acusaciones como la adopción de “prejuicios pequeñoburgueses” (Anderson, Zinsser, 1991: 440). A pesar de esto, a partir de 1890 tendrá lugar la fundación de la Oficina de Mujeres y la edición del periódico *Die Gleichheit* (Igualdad) siendo Zetkin su principal directora.

A partir de 1895 logró que se apoyara la consecución del sufragio femenino junto con otras reclamaciones como la igualdad salarial o la remuneración del trabajo doméstico (Anderson, Zinsser, 1991: 441). A partir del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart (1907) se afianza la lucha por el sufragio femenino entendiéndolo como una herramienta más dentro del proceso de cambio. Por tanto, la reivindicación del voto se convierte en una cuestión fundamental de clase vinculado con la lucha por un orden social más emancipado. Un orden que conseguiría la plena igualdad entre hombres y mujeres tras la abolición de la propiedad privada. Esto queda ratificado en la Conferencia de Mujeres Socialistas de Mannheim (1907) donde sostiene que la lucha por el derecho al voto debe verse como un episodio más entre el antagonismo de poseedores y desposeídos. Por lo que vemos, Zetkin entendió la explotación y el sometimiento de las mujeres desde una perspectiva de clase, de ahí que hablara del movimiento de mujeres trabajadoras y se centrara en la construcción del socialismo. En sus diálogos con Lenin volverá a defender la necesidad de crear un movimiento femenino internacional interrelacionando dicha liberación femenina por la consecución de la completa igualdad del socialismo. (Posada Kubissa, 2017: 180-194). Durante la Primera Guerra Mundial, Clara Zetkin y otras comunistas – como Rosa Luxemburgo - manifestarán su oposición hacia las tesis “social-chovinistas” de los Partidos socialistas y fundarán el Partido Comunista Alemán (KPD) mostrando su apoyo a la Revolución de Octubre de 1917. Su último acto tendrá lugar en 1932 en el Reichstag - momentos antes del control de los nazis del Parlamento – exigiendo la creación de un “Frente Unido de Trabajadores” para rechazar el ascenso del fascismo alemán (Anderson, Zinsser, 1991: 441).

Mientras tanto, el SPD logró extender su militancia desde finales del siglo XIX hasta conseguir su plena consolidación con la celebración de la Segunda Internacional. Cabe señalar que el SPD logró un 16% de mujeres dentro de sus militantes y un total de

175.000 afiliadas – estando la mayoría suscritas al periódico *Die Gleichheit* - (Pérez Garzón, 2018: 138). La influencia que la organización del movimiento socialista de mujeres tendrá en otras realidades europeas será un hecho manifiesto, especialmente para el caso de Rusia. Sin embargo, la influencia de la socialdemocracia alemana no llegará hasta el desarrollo del marxismo ruso. A pesar de eso, veremos la génesis del movimiento femenino ruso a través de las *Amazonas Rusas*. Algunas de ellas pasarán a integrarse dentro del movimiento populista – como Kovalskaya (Pérez Garzón, 2018: 138) – o del marxismo – Vera Zasulich, por ejemplo -. Para entender mejor este último proceso, explicaremos a continuación el contexto de Rusia de la segunda mitad del siglo XIX y las causas que posibilitaron la aparición de las primeras organizaciones femeninas

### **3. Las organizaciones de mujeres rusas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial**

#### **3.1. Contexto político-social y primeras organizaciones de mujeres**

Al objeto de explicar la participación política de las mujeres, en el terreno sindical y en las organizaciones de masas, se debe examinar con detenimiento una serie de hechos que van a marcar la trayectoria social y política de Rusia. Si bien se ha comentado con anterioridad la conexión e influencia política con la socialdemocracia alemana (y, posteriormente, con los comunistas alemanes), se debe tener presente que Rusia no vivirá la articulación del movimiento socialista de mujeres hasta la segunda mitad del siglo XIX.

A diferencia del movimiento obrero alemán, encabezado por el SPD, donde la participación (a través de organizaciones como el Movimiento Alemán de las Mujeres Socialistas) femenina será constante, Rusia no presentará aún la estructura de Partidos debido a las limitaciones del régimen político imperante. No obstante, serán las modificaciones en la organización socioeconómica las que permitirán ir creando nuevas condiciones para la organización de los primeros grupos antizaristas. Los cambios generados en el propio sistema de relaciones sociales tendrán su máximo exponente en la abolición de la servidumbre el 19 de febrero de 1861.

Estos cambios no resultarán modificaciones drásticas o saltos cualitativos en el propio engranaje del funcionamiento del régimen. Será, en todo caso, un proceso gradual que culminaría con la firma de los Estatutos de Emancipación por el zar Alejandro II. Un documento que, si bien es cierto que modificaba las relaciones de producción dominantes en el mundo rural – permitiendo cambios en el modo de vida del campesinado-, no cumplía con las expectativas del campesinado. Este hecho se debía a que el campesinado consideraba que seguía en una situación de enorme desventaja, además de estar sometidos a administraciones locales separadas (Milosevic, 2017).

Estos cambios en la composición del mundo rural facilitaron la introducción de nuevas reformas durante el reinado de Alejandro II, restableciendo, en 1864, las pequeñas comunidades (*zemstvo*) con asambleas locales. En estos espacios participarán campesinos empobrecidos, grandes terratenientes o profesionales que asumían las funciones de dirección de tales comunidades. Con la reforma no solo se transformará el tejido productivo sino generará la introducción de reformas educativas – permitiendo la aparición de escuelas primarias (1864) (Milosevic, 2017: 36-7). Estos cambios operados en el programa cultural y educativo facilitaron la organización de las mujeres, surgiendo así las primeras organizaciones revolucionarias.

Estos primeros grupos no deben identificarse, en modo alguno, con la composición de los Partidos políticos. No obstante, estas organizaciones irán participando en todo tipo de actividades que oscilaron entre tácticas armadas contra determinados miembros de la administración del zarismo, y contra el propio zar Alejandro II. Sin embargo, estas organizaciones no solo fueron concentrando sus esfuerzos en el empleo de acciones armadas determinadas. También fueron generando una amplia gama de diversificación de actividades, así como el desarrollo de nuevas responsabilidades internas, y la incorporación de programas propagandísticos, ligados a incrementar la agitación entre las masas populares. (Anderson y Zinsser, 2007: 882-3).

Por lo que vemos, la introducción de las reformas económicas y educativas permitirá la producción de un amplio movimiento de mujeres. Esto se debe al impacto que tuvieron las transformaciones en los modos de vida que obligó a muchos jóvenes, en las décadas de los años 60 y 70 del siglo XIX, a emigrar hacia los principales núcleos urbanos. Esta transferencia de población juvenil fue también un elemento crucial a la hora de formar distintos grupos de estudio. Estos espacios permitieron insertar

discusiones relativas a la condición femenina y el papel que debían tener las mujeres en las luchas políticas. Estos grupos van a destacar por combinar tareas políticas como la organización de espacios dedicados a la formación política y educativa (ej. San Petersburgo, 1878).

Sin embargo, estos grupos tuvieron que enfrentarse a castigos y acciones represivas por parte del poder zarista. Estas respuestas por parte de las autoridades zaristas incluían la pena de muerte, como puede verse con claridad en el ahorcamiento de Sophia Perovskaya (1881) por su vinculación con el asesinato del zar Alejandro II; o la aplicación de medidas que incluían el destierro a áreas remotas del Imperio, como es el caso de Kovalskaya, que fue deportada a Siberia.

A pesar de estas acciones, la potencialidad del movimiento femenino - representado por las *Amazonas Rusas*<sup>2</sup> - tendría una influencia notable en la conformación de nuevos movimientos sociales en la Rusia de la década de los noventa y principios del siglo XX. Este hecho se debe a que muchas destacadas revolucionarias rusas, tales como Nadezhna Krupskaya, se iban a ver identificadas en estos grupos de mujeres de finales del siglo XIX. Esto se suma de que buena parte de estos grupos lograron introducir cierta equiparación entre hombres y mujeres, pero terminaron subordinando la cuestión femenina a las aspiraciones de cambio popular. Este enfoque sería muy similar al propuesto por otras corrientes como el luxemburguismo, que partía de la base de que la emancipación de la mujer debía estar en estrecha vinculación con la construcción del socialismo, como fin para superar los problemas inherentes al modo capitalista de producción (Anderson y Zinsser, 2007: 882)

No obstante, estos planteamientos no presentaban una con respecto al resto de los movimientos socialistas europeos. En el caso de la socialdemocracia alemana, en el Congreso del SPD - celebrado en octubre de 1896 en Gotha -, se consideraba que la cuestión de la mujer derivaba de su condición en el seno del modo de producción capitalista. Por lo que rechazaban las tesis que abogaban por la existencia de un movimiento femenino desligado del frente obrero (Frenicia y Gaido, 2018). Estas tesis serán defendidas por las futuras socialistas debido a sus conexiones con la socialdemocracia alemana. Estas relaciones fueron afianzándose de manera más

---

<sup>2</sup> Denominación que recibían estas organizaciones por sus contemporáneos.

sistemática tras la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR), en 1898.

No obstante, a pesar de las limitaciones de los programas políticos de estas primeras organizaciones radicales, los *naródniks* se hallaban enmarcados en organizaciones como *Narodnaia Volya*; en su seno pudo darse una amplia participación de mujeres como Vera Figner; y Vera Zasluch, que posteriormente pasaría a formar parte de las filas de la primera organización marxista: el Grupo para la Emancipación del Trabajo (1883) fundado por Gregori Pléjanov en San Petersburgo. (Frenia y Gaido, 2018; Faulkner, 2017: 53).

### **3.2. Populismo, marxismo y primeros pasos del socialismo femenino**

La aparición de los populistas rusos iba a tener un impacto notable en la propia evolución de los movimientos populares. Por otro lado, buena parte de los intelectuales o *intelligentsia* rusa iba a formar parte de estos primeros movimientos radicales rusos, siendo la mayoría participantes activos de estos *naródniks*.

Al igual que las Amazonas Rusas, las acciones de los populistas iban contra del poder político establecido. Buena parte de sus bases sociales estaban compuestas por una amplio campesinado empobrecido y desposeído, producto de la implementación del liberalismo tras la abolición de la servidumbre. Estos grupos se vieron alimentados por una propuesta política que abogaba por la revolución campesina con el objetivo de establecer un modelo sustentado en la liberación de las granjas y aldeas con una producción destinada al mundo local (Faulkner, 2017: 45). Si bien no hay testimonios certeros de la estrecha vinculación entre los *naródniks* y las amazonas rusas, lo cierto es que ambos movimientos apelaban a la categoría *pueblo* como sujeto de cambio pudiendo indicar ciertas influencias.

Junto a estos grupos, se fueron sumando nuevas corrientes provenientes del marco europeo fuera de Rusia, siendo el marxismo la más destacada de ellas. Especialmente tras la incorporación de las primeras traducciones rusas de El Capital (1867), a partir de 1869 permitiendo el afianzamiento de las tesis del socialismo científico en el contexto ruso. (Carmichael, 1967; 37). El marxismo trajo consigo un nuevo concepto de revolución que buscaba la unidad entre la teoría y la práctica con la

finalidad de organizar la revolución internacional de la clase trabajadora (Faulkner, 2017: 64). Esto gozó de una recepción considerable por parte de algunos sectores de la *intelligentsia* rusa, provocando la escisión dentro de los *narodniks* y culminando con la fundación del Grupo por la Emancipación del Trabajo (1883) donde destacarán figuras como Axelrod o Vera Zasulich (Carr, 1972: 19).

Las disputas entre los *narodniks* y Emancipación del Trabajo fueron bastante significativas en el desarrollo de ambos movimientos. La principal crítica hacía alusión a los métodos empleados por los populistas. En este sentido, los marxistas rusos entendían que la Revolución se desarrollaría a través de la implantación de las condiciones capitalistas de producción y del proletariado industrial. Las acciones terroristas empleadas por los *narodniks* contra miembros de la burocracia imperial se entendían como una desvinculación de la realidad de las masas populares. Esa escisión entre los líderes del movimiento y el pueblo ruso convertían a este último en un mero observador y agente pasivo de las acciones desarrolladas (Faulkner, 2017: 45).

A pesar de las diferencias entre populistas y marxistas revolucionarios, algunos destacados dirigentes van a encontrar una cierta inspiración romántica de los mismos. Esto último se debía a la ejecución de varios *narodniks* tras los intentos de asesinato del zar Alejandro III. El impacto que habían presentado las ejecuciones contra los *narodniks* hará que muchos marxistas rusos (entre ellos Lenin) desechen las tácticas terroristas considerando el despilfarro de vidas revolucionarias que ello suponía. No obstante, encontrarán una notable inspiración en sus propuestas.

Si bien es cierto que inicialmente el peso de las organizaciones marxistas se hallaba vinculado con Emancipación del Trabajo, la vanguardia del mismo iría transfiriéndose hacia una nueva organización fundada por Lenin: la *Liga por la Emancipación de la Clase Obrera* (1895). Esta organización no solo se limitará a la teorización del marxismo, sino que desarrollará una amplia agitación revolucionaria entre los ámbitos de producción fabril. Conseguirá un apogeo significativo en mayo de 1896 al convocar una huelga formada por treinta mil obreros del sector textil de San Petersburgo. Una huelga que logró prolongarse durante tres semanas y permitiendo que esta Liga se convirtiera en un pequeño movimiento socialdemócrata de masas inicial. Cabe señalar que será desde esta Liga donde se convoque en Minsk (1898) el Primer

Congreso de los Socialdemócratas rusos dotando al movimiento marxista de una nueva organización. Inicialmente sin un programa de Partido, pero formalizará la creación del POSDR y su órgano de propaganda *Iskra* (La Chispa) (Faulkner, 2017: 74; Suárez Fernández, 2018).

Además de estas organizaciones, veremos también la aparición de grupos como la Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres Rusa (1895), creada en San Petersburgo y dirigida por Anna Pavlovna Filosofova. Esta organización se encargaba de organizar centros de cuidados para mujeres trabajadoras, con servicios de empleo, cursos de mecanografía, idiomas extranjeros, así como la organización de Congresos como el de 1908 (Frenicia y Gaido, 2018: 11-12). Por otro lado, Filosofova será elegida como presidenta de la ICW (Internacional Council of Women) - fundada en Washington en 1888 por Elizabeth Cady Staton y Susan B. Anthony – siendo un hecho muy significativo. El Consejo Internacional de las Mujeres se convirtió en una de las herramientas internacionales más relevantes en la consecución de los derechos sociales y políticos de las mujeres a finales del XIX y comienzos del XX<sup>3</sup>

Por otro lado, las socialistas comenzaron a desarrollar una amplia producción teórica y analítica sobre la situación de las condiciones de vida de las mujeres proletarias. Significativo de este hecho será la aparición del folleto *La mujer trabajadora* (1899) por la militante rusa: Nadezhdna Krupskaya. Su importancia como teórica y como política no solo se redujeron al impacto que tuvo la publicación de ese folleto. Su relevancia a la hora de organizar centros de educación y formación van a ser sumamente destacables. Su principal objetivo era alfabetizar a los obreros y aproximarlos a los planteamientos de Marx y Engels. Este interés por crear Círculos Marxistas de estudiantes se vería ejemplificado en el caso del Instituto Tecnológico de San Petersburgo, junto con la formación de escuelas nocturnas para trabajadores (Muñoz-Muñoz, 2010).

En *La mujer trabajadora* (1899) se expondrían investigaciones sobre la situación de dependencia tradicional que presentaban las mujeres con respecto a las figuras masculinas en el seno de las familias, así como los efectos que había presentado el régimen de trabajo asalariado. Un régimen de trabajo que no cumplía con las

---

<sup>3</sup> Para una consulta mucho más precisa sobre los objetivos, funciones y trayectoria de la ICW puede consultarse el siguiente enlace, perteneciente al propio organismo: <http://www.icw-cif.com/01/03.php>

expectativas y la subsistencia necesaria de las mujeres proletarias obligando a muchas a caer en la prostitución. Por otro lado, el folleto mostraba también secciones dedicadas a las condiciones en la que los niños eran educados en las aldeas, y la situación de los obreros. Estas secciones generaban el debate entre las socialistas de la importancia de la propiedad social de los medios de producción y de existencia para garantizar a los infantes los cuidados necesarios, a través de la creación de jardines de infancia y escuelas. Junto a esto se sintetizaban demandas legislativas, ya expuestas en el III Congreso de la Internacional Socialista de Zúrich (1893), tales como la jornada laboral de ocho horas, 44 horas semanales, con descansos de 42 horas, etc. (Frenicia, Gaidó, 2018).

### **3.3. Consecuencias del II Congreso del POSDR y Primer Congreso de Mujeres Panruso (1908)**

La fundación del POSDR en Minsk (1898) supuso un eje fundamental en la organización del movimiento obrero ruso teniendo un impacto muy significativo en la configuración del movimiento socialista femenino. La incorporación del POSDR a la vida política rusa se vería como producto de unas nuevas necesidades y demandas de los marxistas rusos para lograr una ruptura con la autocracia del zar Nicolás II. Como bien se ha reflejado en el anterior apartado, las discrepancias tácticas harán que el POSDR focalice sus acciones en los núcleos industriales a través de una notable campaña de agitación y propaganda. Por otro lado, el Partido revolucionario intentará dotar a la tradición marxista de un programa y una unidad de acción a través de nuevos órganos del Partido. Esto último se reflejará en uno de los hechos más significativos del movimiento socialista: el II Congreso del POSDR (1903).

Los elementos claves de este II Congreso del POSDR marcarán las acciones de la militancia marxista rusa, influyendo de manera notable en el feminismo socialista. En este Congreso se encontrarán en absoluta disputa las diferentes opciones dentro de la socialdemocracia rusa. La línea defendida por Lenin asentará las bases del Partido formado por revolucionarios profesionales, a través de una disciplina férrea y unos órganos directivos claramente centralizados. El ideal defendido por los partidarios de Lenin era crear un Partido capaz de dar expansión de la energía revolucionaria de los sectores de vanguardia del movimiento obrero.

Por otro lado, el Congreso aprobará la formación del Consejo de Redacción del órgano del Partido (Iskra); el Comité Central (encargado de dirigir la labor del Partido a través de los órganos locales); y el Consejo del Partido – formado por cinco miembros siendo su presidente elegido en el Congreso (celebrado cada 2 años). El Congreso finalizará con la aprobación de las tesis de Lenin frente a las de MártoV dando lugar a la escisión entre mencheviques (minoría) y bolcheviques (mayoría) (Suárez Fernández, 2018: 21-2). Este congreso generará tensiones entre los principales dirigentes de la socialdemocracia rusa (especialmente entre Lenin, Pléjanov y MártoV), con la consiguiente división del POSDR (Fitzpatrick, 2005: 45).

La aparición del bolchevismo hará que se enfatice en la labor del Partido como eje central en la dirección de la vanguardia del movimiento obrero: el proletariado. Esto llevará al impulso de la voluntad de los revolucionarios profesionales en sus tareas políticas, con la finalidad de elevar el nivel de las reivindicaciones sociales. Esto requería que el Partido fuera eficaz y estuviera fortalecido para que fuera más impermeable a la penetración policial. Por lo que, este modelo de organización reforzaría la cohesión entre las diferentes células y Comités, mientras que las iniciativas y actividades en el seno de movimiento de masas se fomentarían al máximo. Estas tareas políticas incorporaban tanto la agitación como la propaganda en los principales conflictos dentro del movimiento de masas (Faulkner, 2017: 75; Suárez Fernández, 2018: 23).

Tras la escisión de la socialdemocracia con el II Congreso del POSDR (1903) iban quedando delimitadas las dos esferas del movimiento: mencheviques y bolcheviques. Las diferencias se iban reforzando, especialmente tras el III Congreso del POSDR, con respecto al contexto revolucionario que estaba entrando en escena (Carr, 1972). En octubre de 1905, los obreros se habían organizado en torno a un Consejo con la finalidad de dotar a la ciudad de un autogobierno y un foro político para los debates entre los obreros. Esto último fue generando alarmas entre las autoridades imperiales terminando con el aplastamiento de esta organización. Esto último provocará una respuesta del Soviet de Moscú contra la monarquía (Fitzpatrick, 2005: 50).

Tras los sucesos trágicos en Petersburgo, la política imperial se verá reforzada a través del Manifiesto de Octubre (1905) donde Nicolás II asentaba las bases de una Constitución y la formación de la Duma, a imitación de los Parlamentos liberales. No

obstante, esta Duma terminaría estando subordinada a las autoridades del Imperio. A pesar de estar bajo control del régimen imperial, se permitirá la participación de los liberales (*kadetes*) y los *tudovkis* (Partido agrario), que proponían reformas agrarias en beneficio del campesinado (Suárez Fernández, 2018). No obstante, no será hasta la Revolución de 1905 donde veremos la participación de los eseristas de izquierda (social-revolucionarios) y el POSDR. Sin embargo, los cambios operados desde 1905 no supusieron auténticos cambios dentro del aparato político. Según Fitzpatrick (2005: 50-1), su resultado fue ambiguo y Nicolás terminó por reforzar el control de la Duma dejando claro que Rusia seguiría siendo una autocracia.

Hasta este contexto de la primera revolución rusa (1905), el movimiento de las mujeres trabajadoras rusas había participado en las huelgas obreras y mostraban cierta indecisión a la hora de sumarse al POSDR. Pero será con esta primera revolución de 1905 donde la celebración de asambleas de obreras estará bajo la organización del Partido. Se lograrán abrir los primeros clubs femeninos obreros – promocionados por el POSDR – en 1907 cerca de la sede del Sindicato de Trabajadores Textiles. Su principal organizadora fue Kollontai que se había adherido a las filas del bolchevismo entre 1904 y 1905. Las respuestas serán favorables entre mencheviques y bolcheviques, a excepción de la Sociedad de Ayuda Mutua de las Trabajadoras que no simpatizaba con ninguna de las dos facciones del POSDR. Este club de obreras se mantendrá hasta 1913 que será cerrado por la propia policía zarista (Frenchia, Gaidó, 2018: 22-3).

Otro hecho de especial significancia será la celebración del Primer Congreso de Mujeres de Toda Rusia (1908). Tras la Revolución de 1905 le siguió un periodo de reacción generalizada desde 1907 hasta 1912 manifestándose en el refuerzo del control policial. A pesar de este clima de reacción, no se detendrá la celebración del Congreso Panruso. Participarán diversas organizaciones de mujeres (incluso la Sociedad de Ayuda Mutua) e importantes figuras teóricas como Alexandra Kollontai.

Nacida en el seno de una familia acomodada de origen ucraniano, Kollontai se convertirá en una de las figuras más destacadas del mundo revolucionario ruso. A la edad de los 24 años se afilió al POSDR y la matanza del Domingo Sangriento (22 de enero de 1905) reforzó su vinculación con la tradición marxista obrera (Jivkova Semova, 2017: 7). Tras su participación en la I Conferencia de la Internacional de Mujeres Socialistas (Stuttgart, 1907) se convirtió en una de las mujeres más destacadas

del movimiento. Su participación en el Primer Congreso de Mujeres Panruso (1908) le servirá para desarrollar uno de sus principales tratados: *Bases sociales de la cuestión femenina* (1909) (Frenchia, Gaidó, 2018: 26). Explicaremos la importancia de esta obra después, pero centremos nuestra atención en el desarrollo del Congreso Panruso.

Con respecto a la celebración de este Congreso hay que señalar que fue favorable a la hora de establecer un espacio de debate entre las principales corrientes feministas rusas, abriéndose polémicas de manera significativa. Abriéndose el 10 de diciembre de 1908 en la Duma, el Congreso tenía la finalidad de reafirmar la unidad entre las asistentes. Cabe señalar que el enfrentamiento entre las corrientes liberales y socialistas será una constante en el transcurso de las sesiones. Este hecho se debía ante la negativa del bloque liberal al reconocimiento de las propuestas del bloque obrero. Este último defendió el abandono de la consideración de las mujeres trabajadoras como hermanas menores que necesitaban siempre disponer del cuidado de sus hermanas mayores. Como representante del bloque obrero, Kollontai planteará un programa de defensa de la protección laboral de las mujeres trabajadoras, en consonancia con los planteamientos de la socialdemocracia alemana y la Internacional Socialista de Mujeres.

A través de sus críticas a la “libertad del trabajo”, planteará que el bajo el capitalismo moderno las condiciones de trabajo no serán favorables a la hora de liberar a las mujeres obreras (Frenchia, Gaido, 2018: 33-4).

Bajo la influencia de la obra de Bebel, Kollontai reflejará los principales problemas derivados de la prostitución, así como las críticas a las propuestas reguladoras, que no buscaban la erradicación de esta condición sino ofrecer unas condiciones para proseguir con su reproducción. A su vez, desmienta las acusaciones de las liberales que planteaban que las socialistas buscaban aplazar la consecución de la igualdad de los derechos de las mujeres. Sobre las propuestas del Congreso, Kollontai propondrá la extensión de la protección laboral (a nivel industrial, doméstico y agrícola); el establecimiento de descansos semanales, abolición del trabajo nocturno, mejora de las condiciones higiénicas y la abolición de la regulación de la prostitución mediante mejoras en las condiciones de vida de la clase trabajadora. Concluirá su informe con la división de clases y que las diferencias entre las liberales y socialistas derivaba de sus posicionamientos en el seno de la lucha de clases. Su informe recibirá el apoyo del bloque obrero mientras que generará el rechazo absoluto del bloque liberal (Frenchia, Gaido, 2018: 41-2).

Estas tensiones entre los bloques se agudizarán en la última sesión (16 de diciembre de 1908) donde se aprobará una resolución que no incorporaba las demandas del bloque obrero sobre el sufragio femenino. El Grupo Obrero entendía el sufragio como una herramienta necesaria para el cambio pero que no era suficiente a la hora de profundizar en las demandas de las mujeres sobre su situación real. La negativa del Congreso hará que el bloque obrero abandone la sesión. A pesar de que el Congreso no generase una verdadera cohesión en el movimiento femenino ruso, Kollontai mostró una visión favorable al mismo puesto que permitió esclarecer las propuestas de las mujeres trabajadoras y lograr introducir la propaganda socialista en el seno del mismo. No obstante, el bloque obrero terminará por disolverse, pero permitirá la creación del Comité de Mujeres dentro de la Oficina Central de Sindicatos (Frenicia, Gaido, 2018: 43-5).

Por otro lado, tras el Congreso Kollontai elaborará las *Bases sociales de la cuestión femenina* (1909) siendo uno de sus principales tratados de reflexión teórica sobre la unión libre, la prostitución y la evolución histórica de las instituciones familiares. En esta obra sostiene que: “[...] *para llegar a ser verdaderamente libre, la mujer debe desprenderse de sus cadenas que le arroja encima la forma actual, trasnochada y opresiva, de la familia. Para la mujer, la solución del problema familiar no es menos importante que la conquista de la igualdad política y el establecimiento de su plena independencia económica [...]*” (Kollontai, 2017: 30).

No obstante, los análisis de las diferentes formas históricas de la familia le permitirán colocar las estructuras familiares dominantes en el mundo ruso. Esto le permitirá criticar los fundamentos de la sociedad burguesa desde las relaciones entre los sexos. Considerando que: “[...] *la sociedad burguesa encierra a la mujer en un intolerable cepo económico, pagándole un salario ridículo por su trabajo; le priva del derecho que posee todo ciudadano de alzar la voz para defender sus intereses pisoteados y tiene la inmensa bondad de ofrecerle esta alternativa: o bien el yugo conyugal, o bien las asfixias de la prostitución, abiertamente menospreciada y condenada, pero secretamente apoyada y sostenida [...]*” (Kollontai, 2017: 32).

En sus análisis relativos a la familia, Kollontai manifiesta sus principales reflexiones sobre la consecución de un nuevo modelo de familia para lograr una verdadera igualdad en la relación entre los sexos. Este hecho solo se conseguirá a través

de una transformación radical de las relaciones productivas, que creará las condiciones sociales indispensables para asegurar una verdadera protección de las mujeres ante los efectos del amor libre. (Kollontai, 2017: 76). Pero este cambio no solo se manifiesta en las relaciones sexuales sino en la propia moral sexual y psicología humana. Frente a este hecho, señala los riesgos que supondría la implementación del amor libre en las condiciones burguesas imperantes, debido a los abusos sexuales que podrían imponer los empresarios hacia las trabajadoras (Kollontai, 2017: 81). Por lo que, el amor libre en el seno de la sociedad de clases contemporáneas supondría la imposición de enormes dificultades en la vida familiar, agregando nuevas cargas para las mismas.

Sin embargo, no rechaza la importancia del amor libre en la construcción de la futura sociedad comunista, suponiendo que: “[...] *el ideal de amor libre que se presenta a la hambrienta imaginación de las mujeres que luchan por la emancipación, están sin duda en completo acuerdo con la norma de unión intersexual que instaurará la sociedad colectivista [...]*” (Kollontai, 2017: 89). Añade que las relaciones matrimoniales dejarían de ser un elemento de sobrecarga si la sociedad se hiciera cargo de los pequeños cuidados domésticos que son inevitables, otorgando los cuidados a los infantes en los primeros meses de su nacimiento. Por último, las conclusiones de la revolucionaria rusa serán que la emancipación de las mujeres deberá ser obra del proletariado sin distinción del sexo (Frenca, Gaido, 2018: 32.).

Por otro lado, en la Segunda Conferencia de la Internacional de Mujeres Socialistas de Copenhague (1910), Kollontai señalaría que las socialistas habían conseguido una activa labor de propaganda en el seno del Congreso Panruso. Estas polémicas permitieron la discusión de las propuestas del Congreso en las asambleas de trabajadoras en Petersburgo, y en sindicatos textiles (Bakú, Moscú) consiguiendo el desarrollo del movimiento de mujeres proletario ganando a las trabajadoras al Partido y sindicatos (Frenca, Gaido, 2018: 46). Por tanto, a pesar de esa falta de unión entre las feministas rusas veremos un refuerzo del movimiento obrero a finales de la década.

### 3.4. El Día Internacional de la Mujer en Rusia y los efectos de la Primera Guerra Mundial

Momentos previos al estallido de la Revolución de Febrero (1917) nos vamos a encontrar con un alto grado de activismo laboral que se fue extendiendo desde 1912. Buena parte de las protestas por unas nuevas mejores condiciones laborales de las mujeres en el seno de las industrias textiles. Si bien es cierto que vemos la génesis del proceso a partir de 1910, el estallido de estas protestas a lo largo de la década fue obligando a la apertura de nuevos clubes (Tercer Club de Mujeres de Moscú) coincidiendo con las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer (entre 1913 y 1914) (Frecia, Gaidó, 2018: 54).

Estas movilizaciones fueron modificando la percepción de la socialdemocracia rusa sobre la situación y comenzaron a publicar nuevos artículos sobre la cuestión femenina en una nueva publicación: *Rabonitsa* (La Obrera). Inessa Armand y Nadezhna Krupskaya iban a ser las encargadas de los 7 primeros números desde el 8 de marzo hasta junio de 1914 (Benítez Romero, 2017: 252). Junto con la aparición de *Rabonitsa* se abría una sección femenina en *Pravda* donde se denunciarán las condiciones y explotación del trabajo femenino (Frecia, Gaidó, 2018: 54-5). No obstante, estas publicaciones se verán asfixiadas a lo largo de las jornadas de huelga debido al endurecimiento de la política zarista. A pesar de ello las publicaciones de *Rabonitsa* volverán a retomarse durante el gobierno de Kerenski (febrero-octubre de 1917) y permitieron reforzar los debates sobre el programa bolchevique sobre la emancipación de las mujeres. Programa basado en los escritos de clásicos como Marx, Engels y el propio August Bebel sirviendo como una herramienta de presión contra el gobierno provisional de Kerenski. Este programa incorporaba la igualdad salarial (mismo trabajo igual salario), el permiso de maternidad pagado, la instalación de guarderías en fábricas, etc. (Benítez Romero, 2017: 253).

Las nuevas jornadas de reivindicación social se sumaron a la celebración de nuevas asambleas en conmemoración del Primer Día Internacional de la Mujer, especialmente en Moscú, San Petersburgo, etc. Las denuncias en estos espacios iban a tener su principal eje las condiciones de trabajo y los abusos sexuales perpetuados por los capataces y cargos directivos de las empresas sobre las trabajadoras, a la par que se hacían llamadas a las mujeres trabajadoras para unirse a la causa del proletariado. Este

Día Internacional de las Mujeres se fue celebrando a lo largo del territorio del Imperio ruso (Samara, Tiflis, Kiev), especialmente en los principales centros industriales del mismo. El éxito de estas primeras celebraciones obligará al gobierno ruso a ir incorporando programas de seguros para las trabajadoras. Conforme con estas medidas, los bolcheviques eran conscientes del enorme valor que representaban este tipo de políticas sociales y las ventajas que suponían la participación de candidatas en estos organismos. Sin embargo, la actitud policial presentó un enorme endurecimiento procediendo a prohibiciones y detenciones (incluyendo las redactoras y miembros del Comité editorial de *Rabonitsa*) (Frenca, Gaidó, 2018: 57-63).

No obstante, a pesar de las prohibiciones muchas trabajadoras en San Petersburgo harán frente a las prohibiciones formando grupos para celebrar el Día Internacional de la Mujer, con una gran presencia de simbología y consignas revolucionarias (cantos en honor a la Marsellesa, banderas rojas simbolizando la revolución socialista; gritos en honor al Día de la Mujer y en contra del despotismo político, etc.) e importantes choques contra las fuerzas del orden imperial. El clima de San Petersburgo iba a ser bastante similar al resto de territorios donde las actividades van a quedar bajo estricta supervisión, especialmente en Samara y en Kiev. Por otro lado, en Moscú, las autoridades imperiales fueron más permisivas con la celebración de pequeñas asambleas (exceptuando las asambleas de trabajadoras que sufrirán prohibiciones) (Frenca, Gaidó, 2018: 63).

El clima de represión fue incrementando exponencialmente tras la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial, apoyando a Francia e Inglaterra contra Alemania y Austria-Hungría. Este conflicto permitió al régimen zarista apelar, a través del nacionalismo ruso, los sentimientos patrióticos en la población, dividiendo las propias filas de los socialistas (Fitzpatrick, 2005: 54; Taibo, 2017: 48). Esto último se produjo puesto que una parte de los socialistas van a subordinarse a las demandas de la monarquía. Por el contrario, otro grupo (encabezado por Lenin) optarán por la denuncia del conflicto como una auténtica guerra imperialista. Las sucesivas derrotas generalización un clima de enorme inestabilidad y endurecimiento del régimen político provocando el arresto de todos los bolcheviques (incluyendo los delegados de la Duma). Por otro lado, las relaciones del gobierno con la IV Duma fueron deteriorándose y las presiones de la Primera Guerra Mundial fueron generando en un refuerzo del poder autocrático. Se iba manifestando de manera evidente no solo la precaria situación y la

polarización de la sociedad, sino la fragilidad de la monarquía junto con la pérdida de Polonia, partes de Bielorrusia y Lituania (Fitzpatrick, 2005: 54-6; Taibo, 2017: 48).

La situación a partir de 1917 no era mucho mejor, pero volveremos a ver el retorno a la acción política de mujeres obreras (47% de la mano de obra de San Petersburgo era femenina) que irán organizando a lo largo del 8 de marzo debates sobre los efectos de la guerra y la inflación, en el distrito de Vyborg. Terminaron concluyendo la necesidad de realizar una huelga exigiendo el final de la intervención de Rusia en el conflicto bélico. Junto a las protestas de mujeres obreras llegaron a sumarse movilizaciones campesinas que, según (Benítez Romero, 2017), favoreció la unidad entre las trabajadoras urbanas y rurales permitiendo su extensión a lo largo de la ciudad. La situación parecía bastante propicia para un movimiento revolucionario. Se fueron sumando protestas obreras ante la escasez de alimentos, la reducción de la producción industrial, las malas noticias y la crisis en el poder gubernamental. Entre el 23 y 25 de febrero las huelgas y manifestaciones se fueron extendiendo y, a pesar de las represiones iniciales, la guarnición terminó por unirse con los huelguistas (Taibo, 2017: 49-50).

Con la abdicación del zar el 2 de marzo, los kadetes aprovecharon para formar un Gobierno Provisional que terminó garantizando la amnistía general (aunque posteriormente terminarán por ilegalizar el Partido bolchevique), el sufragio femenino y la disolución de los viejos aparatos de represión (*Orjana*) (Taibo, 2017: 50). Por otro lado, se gestó la creación del Consejo de Diputados de Obreros y Soldados de San Petersburgo (Soviet de Petrogrado) del lado socialista (Benítez Romero, 2017: 256). Ambos gobiernos terminarán conformando la realidad política que dará al poder dual y al estallido de la Revolución de Octubre de 1917. Examinaremos con mayor detalle el papel de las feministas socialistas en el periodo que va desde 1917 hasta 1921 con la fundación de la Unión Soviética (URSS).

#### **4. Las mujeres socialistas desde la Revolución de Febrero hasta el comunismo de guerra (1917 – 1921).**

##### **4.1. Consecuencias de la Revolución liberal de 1917 y el protagonismo de las mujeres socialistas**

La conformación de la nueva realidad política va a estar marcada por la escasa determinación y fragilidad del Gobierno Provisional y el incremento del poder del Soviet de Petrogrado que permitió que los obreros, soldados e intelectuales radicales cobraran una enorme importancia e influencia en el proceso revolucionario que se estaba extendiendo por las principales ciudades (Taibo, 2017: 50). Sin embargo, el estallido de la Revolución de Febrero había presentado una de las protagonistas más activas en la consecución de las primeras medidas del cambio social. Esta voluntad de cambio iba a estar encabezadas por las mujeres trabajadoras de la ciudad de Petrogrado.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, el número de mujeres que trabajaban en las fábricas incrementó de manera notable siendo, por tanto, uno de los sustentos fundamentales para las demandas de guerra. Por otra parte, los problemas derivados del conflicto obligarán al gobierno a decretar el racionamiento de pan provocando amplias protestas que terminaron por desobedecer los consejos de los líderes de los Partidos políticos dominantes. La generalización de las manifestaciones se había producido en el día Internacional de la Mujer (1917) con un incremento notable de la participación de las mujeres, pasando de 100.00 a 200.00 personas indicando que el 10% de la población de la ciudad se hallaba en huelga (Anderson, Zinsser, 1991: 341). El estallido de la Revolución en Petersburgo se fue extendiendo por Moscú y otras ciudades. En ese momento se producía la abdicación del zar mientras que el resto de bolcheviques se hallaban en el exilio (Kamenev y Stalin retornaron el 13 de marzo; Kollontai el 18; Lenin, Kruspakaya y Armand regresarán el 3 de abril y León Trotsky el 14 de mayo) (Frenca, Gaidó, 2018: 80).

Cabe mencionar que la Liga Panrusa por la Igualdad de los Derechos de la Mujer organizará a unas 40.000 mujeres (encabezadas por Shishkira Iavein y Vera Figner) para exigir la concesión del voto femenino. Las manifestaciones comenzaron en Petersburgo y fueron desplazándose a lo largo de la avenida Nevski hasta la sede del Gobierno Provisional. Buscaron el apoyo del Soviet de la ciudad e intentaron conseguir una reunión conjunta con Nikolai Chjeidze (líder menchevique del Soviet) y Mijail

Rodzianko (presidente de la Duma) para apoyar las demandas de las mujeres. Por otro lado, las delegaciones de mujeres de Petrogrado y Moscú mostraron ante el Gobierno Provisional las declaraciones sobre los derechos de las mujeres pidiendo a los ministros del gobierno que expresaran sus posicionamientos (Frecia, Gaidó, 2018: 83)

En julio de 1917 la República liberal terminará por conceder el voto a toda la ciudadanía (mayor de veinte años) pudiendo convertirse en la primera nación burguesa (después de los países escandinavos) en conceder el sufragio universal femenino (Anderson, Zinsser, 1991: 343). No obstante, según C. Frecia y D. Gaidó (2018), el gobierno otorgó los derechos con el objetivo de asegurar el apoyo de las mujeres a la continuación de la guerra con el resto de las potencias imperialistas. Desde *Pravda* se publicaron críticas (de la mano de Kollontai) a las ilusiones de las feministas liberales de la Liga, subrayando que la consecución real del sufragio universal femenino pasaba por proseguir con la revolución y transferir el poder a un Parlamento que velara por los intereses del pueblo.

Por otra parte, Kollontai publicó resoluciones apoyando la completa organización de la Asamblea Constituyente – sustentada en el sufragio universal, igual, directo y secreto – y que las demandas de las mujeres trabajadoras debían no solo conseguir las libertades democráticas sino suprimir el capitalismo. Se añadían medidas para la consecución de seguros de maternidad, de trabajo y elección de inspectores de fábrica con la participación directa de las trabajadoras (Frecia, Gaidó, 2018: 87).

Por lo que vemos, la movilización de las mujeres fue creciendo de manera considerable (muchas alistándose a la Guardia Roja, base del futuro Ejército Rojo). Este hecho se va confirmando a medida que se fueron desarrollando las primeras grandes huelgas femeninas contra el gobierno provisional, especialmente las 40.000 lavanderas para reclamar incrementos salariales; jornadas de 8 horas y mejoras laborales (Benítez Romero, 2017: 257). Por otro lado, a pesar de las medidas represivas tomadas por el gobierno provisional contra los bolcheviques, las militantes socialistas retomarán las publicaciones de *Rabonitsa* (especialmente gracias a figuras como Vera Slutskaya) y la creación de Comités especiales, con la finalidad de potenciar labores de organización y agitación (Benítez Romero, 2017: 257; Frecia, Gaidó, 2018: 93).

El relanzamiento de las publicaciones de *Rabonitsa* se produjo en mayo de 1917 como semanario del Comité Central del Partido Bolchevique. Los artículos discutían

sobre cuestiones de interés para las mujeres trabajadoras, así como discusiones sobre la obra de Bebel y llamamientos para la organización de grupos de trabajo con la finalidad de elegir delegadas para los Soviets. Por tanto, el Comité responsable de las publicaciones logró desarrollar a mediados de mayo un sistema de asambleas públicas que transformó el modelo de organización del grupo. En este sentido, se convirtió en un auténtico centro de agitación de obreras. Sin embargo, las publicaciones se verán frenadas debido a las detenciones efectuadas por el gobierno provisional contra los principales dirigentes bolcheviques (incluyendo a Kollontai, miembro del Comité editorial). A pesar de la dureza del trabajo político durante el mes de julio, se volvieron a convocar Asambleas que exigían la liberación de Kollontai y el retorno de Lenin, Zinoviev, etc. Las acciones volverán a retomarse cuando el Partido Bolchevique, a comienzos de octubre, cree el Grupo de Iniciativa de Mujeres Trabajadoras con la finalidad de celebrar la Conferencia de Mujeres de Petrogrado. Se prepararon las delegaciones de fábricas y distritos, mientras que los Comités de agitación se encargaban de difundir la exposición de las tareas de las Conferencias. Este Grupo de Iniciativa llegó a organizar un total de setenta asambleas (Frenicia, Gaidó, 2018: 97).

Junto a las labores de organización y agitación, los artículos de *Pravda* recogían toda la actividad política desempeñada por las mujeres trabajadoras: informes sobre las asambleas de mujeres, seguros y protección de la maternidad, así como demandas a favor de la jornada de ocho horas, la instauración de una República democrática y políticas de redistribución de la tierra. Se reflejaban también las demandas del sufragio femenino por parte de las Asambleas de trabajadoras (comenzando por las del distrito de Vyborg) (Frenicia, Gaidó, 2018: 80-82).

Todo esto con la finalidad de acumular potencialidad de fuerzas revolucionarias e intensificar las contradicciones políticas con el gobierno provisional. A su vez se pondrá en marcha toda la construcción de red de pisos francos, códigos de comunicación y confiscación de rifles, así como la preservación de datos de la militancia. Encargadas de estas tareas van a ser Krupskaya y Alexandra Radionova, siendo esta última la que realizará las labores de distribución de las armas de fuego, las noches del 25 y 26 de octubre de 1917, para el asalto al Palacio de Invierno (Benítez Romero, 2017: 257).

Esta coyuntura de debilidad estructural gubernamental y social, será un elemento que hará que se defiendan las tesis de Lenin y los bolcheviques con fuerza, especialmente ante un gobierno provisional escasamente revolucionario (apoyado por mencheviques y social-revolucionarios). En este conflicto entre ambos poderes, los bolcheviques defenderán la transferencia del poder a manos de los Consejos de obreros y campesinos, la finalización de la guerra y el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos. La influencia de los bolcheviques se verá manifiesta en el incremento de los afiliados (de 20.000 a 200.000) y en los Comités de soldados. Las estrategias prosiguieron con la intensificación de las tensiones, chocando con los mencheviques y social-revolucionarios que se hallaban inmersos en una estructura que no acometía las reformas y no terminaba con el conflicto (Taibo, 2017: 53-4).

La debilidad del gobierno se hará cada vez más manifiesta ante la imposibilidad del control del proceso revolucionario. Junto a la crisis del Gobierno Provisional se sumarán las masivas movilizaciones contra las guerras con un protagonismo fundamental del campesinado y los soldados – de los cuáles terminarán desertando y apoyando las demandas del campesinado más pobre de adquisición de los terrenos. Sumado a la proliferación de conflictividad social y laboral, continuaban existiendo continuos problemas de suministros y distribución de los alimentos. Como hemos visto con anterioridad, el papel de las mujeres en el cambio revolucionario iba a ir incrementando siendo desterrados los planteamientos tradicionales que habían limitado el protagonismo de las mismas en las esferas públicas. Este hecho tendrá como resultado la aparición de los primeros planteamientos sobre la creación de organizaciones específicas de mujeres dentro del Partido, mostrándose críticas de los comportamientos sexistas de los miembros masculinos bolcheviques (Casanova, 2017: 98).

La presentación en público de las Tesis de Abril de Lenin en Petersburgo iba a suponer una ruptura radical de las anteriores propuestas planteadas por los socialistas. En este sentido se volvía a reforzar la no colaboración directa con el Gobierno Provisional y que la militancia revolucionaria debía llevar a cabo una intensa propaganda contra la guerra imperialista. Se incorporaba a las demandas antibelicistas, las propuestas de nacionalización de la tierra – y su transferencia al poder de la clase obrera y el campesinado más pobre – junto con la transformación de la República liberal en una República obrera y campesina. Por tanto, el refuerzo del poder bolchevique

conllevaría una transformación en la oposición de izquierdas que haría frente a un débil Gobierno Provisional. Esta crisis estructural se iba topando también con la aparición de sectores contrarrevolucionarios como el Estado Mayor, encabezado por el general Lavr Kornílov, que mostraban su visceral rechazo hacia una solución revolucionaria y proponían la intervención militar en el gobierno junto con la extensión de la pena de muerte. La propuesta de la contrarrevolución ponía de manifiesto el descontento del poder aristocrático, que abogaba por el establecimiento de una dictadura militar que hiciera frente a las tendencias revolucionarias y populares (Casanova, 2017: 100).

Las llamadas a la insurrección de la dirección bolchevique (con el apoyo de la clase trabajadora y los soldados) fueron frenadas con una respuesta del gobierno provisional en colaboración de los militares. Volvió a reforzarse la tendencia represiva del régimen liberal que terminará con el encarcelamiento de Trotsky, Kamenev y Kollontai y con el exilio de Lenin y Zinóviev. Sin embargo, la crisis gubernamental que supuso el refuerzo del autoritarismo político será uno de los momentos más críticos desde la Revolución de Febrero de 1917. A pesar del aparente respaldo de Kerenski por parte de la burguesía liberal y el poder militar, el intento de golpe de Estado de la contrarrevolución, liderada por Kornílov, no hizo más que debilitar más el gobierno y provocar una mayor influencia del Soviet de Petrogrado. Este último creará un Comité Especial para combatir la contrarrevolución movilizándolo sus principales sectores sociales de apoyo – clase trabajadora, campesinado pobre y soldados – que terminarán con la formación de las Guardias Rojas. La respuesta bolchevique gozaba del apoyo de las clases populares debido a sus propuestas antibelicistas y la transferencia del poder político en manos de los Soviets. Lo que había comenzado como un motín inicial en ocho meses logró convertirse en una profunda revolución social que se extendió por todas las áreas rurales, urbanas y los diferentes pueblos no rusos que se hallaban bajo el Imperio ruso. Este será el contexto en el que tendrá lugar la segunda revolución rusa: la de Octubre de 1917 (Casanova, 2017: 106).

#### **4.2. La Revolución de Octubre y los primeros pasos para la conformación del régimen soviético: del comunismo de guerra hasta la legalización del aborto (1917-1921)**

La situación anteriormente comentada va a ir posibilitando los esfuerzos necesarios para llevar a cabo las tareas de planificación y organización de la insurrección revolucionaria de Octubre de 1917. Sin las condiciones anteriormente planteadas no hubiera sido posible la toma del poder por el socialismo ruso ni el enorme peso e influencia que había tenido el bolchevismo sobre las masas obreras y campesinas. Un hecho que se ponía de manifiesto con la organización de la resistencia obrera a través del Comité Militar Revolucionario contra los episodios represivos de Kerenski y el fallido intento de golpe de Estado del general Kornílov. La insurrección tendría lugar en las vísperas del II Congreso de los Soviets cuando las tropas del Comité Militar ocuparán puestos claves para ir preparando el asalto al Palacio de Invierno y la conquista de un poder político en crisis. La ocupación de las oficinas de telégrafos y estaciones de ferrocarriles, el bloqueo de los puestos y el rodeo del Palacio de Invierno van a ser claves en la preparación del asalto. Para la tarde del 25 de octubre la insurrección había triunfado en su totalidad, cayendo el Palacio de Invierno por la noche y dejando enormes incógnitas sobre cómo se iría edificando el nuevo orden social (Fitzpatrick, 2005: 86). Por otro lado, aún no estaba del todo claro cuál iba a ser la función de las mujeres en la construcción del nuevo régimen en transición al socialismo.

Las nuevas funciones iban a ser asumidas por un nuevo Consejo: el Comisariado del Pueblo (*Sovnarkom*) mientras que el gobierno de coalición entre *eseristas* de izquierda y bolcheviques se iba perfilando con la propuesta de la convocatoria de elecciones para la nueva Asamblea Constituyente. Para sorpresa de los bolcheviques, los *eseristas* van a gozar de un peso importante en el terreno del mundo rural. Por otro lado, los bolcheviques obtendrían notables resultados en Moscú, Petersburgo y en algunas áreas rurales que presentaban el conocimiento del programa bolchevique el voto se iría dividiendo entre el *eserismo* de izquierda y el bolchevismo. A pesar de los resultados, los bolcheviques no van a permitir una derrota puesto que se había tomado el poder en nombre de la clase obrera y sus aliados campesinos (Fitzpatrick, 2005: 89).

Por otro lado, desde el bolchevismo se abogó por la organización de la nueva estructura social con la finalidad de iniciar la transición hacia el socialismo. El nombre

del Partido será cambiado pasando a denominarse Partido Comunista y la influencia del leninismo se verá reforzada tras la Conferencia del Partido donde se abogará por la transferencia del poder a los Soviets – entendidos como órganos de poder democrático, vivo y creador -. Las máximas autoridades de este nuevo poder de los Soviets se hallarían en el seno del Congreso Panruso de los Soviets y en el Comité Central. Se crearon los diferentes órganos asamblearios a nivel comarcal y provincial donde los social-revolucionarios de izquierda iban a tener un peso importante, y en menor medida los mencheviques. Mientras, se procederá a la redacción del prototipo de Constitución bajo el nombre de *Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado* (1918) donde se afirmaba que el nuevo orden tenía como finalidad la supresión de la sociedad de clases – a través de la abolición de la propiedad privada y el establecimiento del control obrero y el Consejo Superior de Economía Nacional (*Vesenja*) - para lograr “emancipar a las masas trabajadoras del yugo del capital” (Lenin, 1975: 43-44).

Una vez delimitada las funciones del nuevo gobierno y la aprobación del nuevo programa económico, desde el régimen bolchevique se negoció con el Estado Mayor de Alemania para firmar los acuerdos que posibilitasen la paz y la salida de Rusia de la Primera Guerra Mundial. No obstante, las condiciones formuladas por Alemania supondrán la aceptación de unas condiciones severas que terminarán en intensos debates sobre el acatamiento de las mismas.

No obstante, frente al malestar del gobierno bolchevique, se optará por aceptar las tesis de Lenin que hará que Rusia pierda territorios como Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania y Bielorrusia, después de firmar la paz de Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918 permitiendo sacar también al país de la guerra. Sin embargo, la situación se mostraba sumamente delicada para el nuevo régimen que tendrá que soportar el alzamiento de la Liga Checoslovaca y de los ejércitos contrarrevolucionarios (liderados por generales como Denikin, Kolchak, Wrangel, etc.). Aprovechando la coyuntura, las potencias extranjeras (especialmente Francia y Reino Unido) intervendrán militarmente en Rusia apoyando al Ejército Blanco con la finalidad de derrocar el poder revolucionario. Este contexto tendrá como resultado el desarrollo de la Guerra Civil y la instauración del “comunismo de guerra” como única opción para superar el esfuerzo bélico (Suárez Fernández, 2018: 37).

A pesar de las dificultades impuestas por el contexto de la guerra civil, el gobierno bolchevique iniciaría importantes transformaciones que modificarán el estatus social, jurídico, político y económico de las mujeres. Partiendo del enfoque de Bebel, Engels y la tradición socialista, la obra política del bolchevismo sobre la liberación femenina no se verá imposibilitada. La perspectiva sobre la cuestión femenina quedará también reflejada en artículos como el de Lenin (1919): *El Poder Soviético y la posición de la mujer*. El líder bolchevique ponía de manifiesto algunos de los planteamientos que se defendían desde el socialismo ruso. En primer lugar, quedaba delimitada la:

*“[...] diferencia entre la democracia burguesa y la democracia socialista. La democracia burguesa promete de palabra la libertad y la igualdad. Pero en la práctica ni una sola República burguesa, ni la más avanzada ha otorgado a la mujer (la mitad del género humano) plena igualdad de derechos con los hombres ante la ley, ni ha liberado a la mujer de la dependencia y opresión de los hombres [...]. Nosotros decimos a los obreros y campesinos: ¡arranquen la careta a esos mentirosos, abran los ojos de los ciegos!*

*Pregúntales: ¿existe igualdad entre un sexo y otro? ¿entre una nación y otra nación? ¿entre una clase y otra clase? ¿Libertad de qué yugo o del yugo de qué clase? ¿Libertad para qué clase? [...] ¡Libertad e igualdad para el sexo oprimido! ¡Libertad e igualdad para los obreros y para los campesinos trabajadores! ¡Lucha contra los opresores, contra los capitalistas y contra los kulaks especuladores! Esa es nuestra consigna de lucha, esa es nuestra verdad proletaria, la verdad de la lucha contra el capital, la verdad que lanzamos a la cara del mundo del capital, con sus melosas, hipócritas y pomposas frases sobre libertad e igualdad en general, sobre libertad e igualdad para todos.*

*Y porque hemos puesto al descubierto esta hipocresía, porque, con energía revolucionaria estamos garantizando la libertad y plenos derechos para los trabajadores oprimidos, contra los opresores, contra los capitalistas, contra los kulaks, por ello precisamente, es que el poder soviético es tan caro a todos los trabajadores del mundo [...]*” (Lenin, 1971: 75-78).

Partiendo de esta visión sobre la cuestión femenina, la dirección bolchevique va a ir procediendo a la aprobación de medidas políticas y legales con el objetivo de ir transformando la relación entre el trabajo asalariado y el doméstico. Además de ir garantizando la participación femenina en la esfera pública en igualdad de condiciones

con los hombres. Para ello, desde el régimen bolchevique se adoptarán tres medidas fundamentales: la primera de ellas será el establecimiento de la libre unión entre los cónyuges; en segundo lugar, la socialización del trabajo doméstico y, por último, la disolución de las formas burguesas de organización familiar (Goldman, 2017: 134-5).

Por otro lado, tendrá lugar la fundación del *Zhenotdel* (Departamento de la Mujer del Comité Central del Partido Comunista) dedicado a la organización específica de las mujeres para la resolución de sus principales antagonismos. Esta organización será promovida por el Partido Comunista - en pleno contexto de Guerra Civil - con la finalidad de ir reconstruyendo la vida diaria de las mujeres. Esto suponía la edificación de una auténtica organización de masas donde las mujeres podían promover sus intereses dentro del proceso de construcción del socialismo. Por tanto, la creación del *Zhetnodel* iba a tener como finalidad central la inclusión de las mismas dentro del proceso de transformación radical. Aunque no será fácil debido a que la oposición del sector masculino será relevante ya que rechazaban cualquier acto de *separatismo femenino*. Los sectores masculinos del PC (B)<sup>4</sup>, desde la cúpula del Politburó hasta los diferentes comités fabriles, sindicatos, etc. van a mostrar críticas hacia la creación de estos espacios. Se pensaba que podía crear algún tipo de antagonismo entre trabajadores y trabajadoras (Goldman, 2017: 136).

En 1918 se convocará el Congreso Nacional de la Mujer con la finalidad de organizar las delegaciones y asentar las bases de la futura *Zhetnodel* con un importante protagonismo de Inessa Armand y Alexandra Kollontai. El Comité Central aprobará el establecimiento de oficinas para preparar las diferentes delegaciones. Aunque la participación no será tan significativa, en este Congreso se pondrá sobre la mesa la creación de la estructura del *Zhetnodel* basado en Asambleas de delegadas locales para apoyar la inclusión de las mujeres en el gobierno, y la proliferación de Comisiones para promover sus intereses dentro del marco revolucionario. No obstante, se hallarán ante la escasez de fondos del Estado soviético y notables problemas tales como el alto desempleo femenino y la presencia de millones de niños huérfanos afectados por el hambre y la guerra. El *Zhetnodel* hará frente a este tipo de situaciones abogando por la reconfiguración de estos sectores a través de la incorporación de las mujeres a puestos de trabajo del Estado y del Partido (Goldman, 2017: 138).

---

<sup>4</sup> Abreviatura de Partido Comunista (Bolchevique)

El Zhenotdel también se encargará de crear guarderías, lavanderías y comedores colectivos, así como garantizar la participación femenina en los diferentes Consejos del mundo rural. Desarrollará una producción cultural relevante a través de la publicación del periódico *Kommunistka* (Mujer Comunista) llegando a imprimir un total de 30.000 ejemplares. En este grupo de elaboración de la prensa comunista se hallará no solo Inessa Armand (primera secretaria del Zhenotdel) y Kollontai, sino también Nicolai Bujarin (Bengoechea, Cruz Santos, 2017: 22).

A pesar de que las propuestas bolcheviques se hallaran en el seno de un contexto difícil con efectos drásticos producto de la guerra, sin embargo, esto no impedirá la aprobación del Código de Familia de creándose una nueva realidad jurídica (Goldman, 2017: 139). El Código de Familia de 1918 fue concebido inicialmente como un conjunto de leyes provisionales en materia de equiparación de derechos legales entre hombres y mujeres. En el corpus legislativo destacaban aquellos títulos dedicados al estado civil, las relaciones domésticas y la reformulación de la institución matrimonial (Pibernat Vila, 2017: 36).

El Código de Familia de 1918 establecía la edad legal para contraer matrimonio – 16 para las mujeres y 18 para los hombres – así como prohibía el matrimonio entre familiares directos y reformulaba la institución basándola en el pleno consentimiento siendo el apellido de la familia elegido conjuntamente por los miembros de la pareja. Introducía también nuevos derechos familiares que incluían la protección de la infancia y la igual participación de las mujeres en la autoridad en el seno de la familia (Pibernat Vila, 2017: 38).

Esta nueva legislación en materia de género afectaba la tradicional estructura matrimonial, familiar y la tutela paterna que hasta entonces había estado latente en la sociedad rusa. El Código abolió la condición inferior a nivel jurídico que habían padecido las mujeres y permitió la creación de nuevas oficinas para los registros de los nacimientos, divorcios, fallecimientos o para relaciones matrimoniales. Además de suprimir los planteamientos sobre la ilegitimidad de los hijos extendiendo los derechos de apoyo parental hacia los nuevos infantes (Goldman, 2017: 139-40).

Junto con la aprobación de otro decreto que hacía que el Estado soviético mantuviera una protección hacia las mujeres y niños, garantizando la gratuidad de la asistencia médica por motivos de maternidad. La aprobación de estos decretos,

sustentados sobre la prioridad del poder civil frente al religioso, tendrá también su cristalización en la finalización de la educación religiosa que tenían que tener las niñas. Junto a esto las instituciones religiosas perderán su poder y privilegio siendo sus principales centros convertidos en espacios para garantizar servicios sociales (Goldman, 2017: 140; Anderson, Zinsser, 1991: 444). Junto a esto se añade la aprobación del Código de Trabajo (diciembre de 1918) para transformar la tradicional estructura laboral y de género (Frecia, Gaidó, 2018: 7-8).

De forma paralela, el gobierno dará comienzo a la elaboración de un decreto que será determinante: la legalización del aborto. Según Kollontai, Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública, la legislación sobre el aborto fue adoptada por el gobierno bolchevique a iniciativa de las obreras por su precaria situación material y social. Sin embargo, buena parte de los debates en torno al aborto comenzarán en noviembre de 1919 por el forense Leibovich que redactó una serie de tesis recomendando la legalización del aborto. Estas fueron difundidas en 1920 por la División Médica del Comisariado del Pueblo para la Salud Pública. Mientras, el Zhetnodel logró organizar tres reuniones con el Comisariado del Pueblo para Salud Pública y la División para la Protección de la Maternidad y la Infancia. Las reuniones se llevaron a cabo el 9 de abril, el 2 de junio y el 3 de junio de 1920. Se iniciaron importantes debates que permitieron la confrontación de tesis contrapuestas, en las que tomaron partido destacadas personalidades como Inessa Armand, Kollontai, Krupskaya, Olga Kameneva y Vera Golibena, así como Vera Lebedeva, directora de la Sección de Protección (Frecia, Gaidó, 2018: 9).

No todos los sectores se hallaban de acuerdo con la legalización del aborto. Un ejemplo de este hecho fueron las tesis sostenidas por Krupskaya: el aborto era concebido como una interrupción que suponía un crimen tanto para las mujeres como para los infantes. Estos planteamientos se verán modificados, puesto que tendrá en cuenta que el feto no se trataba de un ser vivo independiente y que se hallaba en el seno del organismo femenino.

Mientras tanto, Kollontai sostuvo que las secciones femeninas del Partido debían fijar como objetivo la emancipación real de las mujeres al mismo tiempo que se defendían sus intereses más inmediatos. Las militantes del Zhetnodel desarrollaron una campaña por la difusión de folletos donde se trataron diferentes métodos alternativos

tales como el uso de anticonceptivos. Paralelo al proceso, el gobierno siguió abogando por la creación de instituciones que permitieran proteger a las madres e infantes. Esta función fue asumida inicialmente por el Comisariado de Trabajo y Bienestar Social para luego ser transferida al Comisariado de Salud Pública (Frecia, Gaidó, 2018: 9).

La aprobación del edicto legalizando el aborto se produjo rápidamente tras ser discutido en una reunión de la Sociedad de Ginecólogos de Moscú, asistiendo el comisario del Pueblo de Salud Pública, Semanshko. El decreto fue firmado por este último junto con Kurski (responsable del Comisariado del Pueblo de Justicia) haciendo que el régimen soviético fuera el primero en garantizar el aborto (Frecia, Gaidó, 2018: 11-12).

Con la legalización del aborto, el gobierno se enfrentó a la realidad desigual de la República Soviética, en la que buena parte del mundo rural y provincial carecía de instituciones médicas para garantizar un procedimiento saludable a las mujeres que optaran por la interrupción. Con lo que el Estado soviético tuvo que hacer énfasis en la edificación de hospitales con personal cualificado para garantizar de forma legal y saludable para las mujeres el proceso de interrupción. Con la adopción de la Nueva Política Económica se dio prioridad a las mujeres solteras desempleadas, a aquellas que presentaban seguro médico o las trabajadoras de familia numerosa. A partir de noviembre de 1924 se fueron estableciendo Comisiones Regionales que otorgaban permisos para acceder a la interrupción voluntaria – de forma gratuita – del embarazo. Hasta 1923 el 57% de los abortos se habían realizado fuera de los hospitales, pero presentó una inversión significativa reduciéndose hasta el 27% en 1927. A pesar de que la situación fue mejorando de forma notable, con la recuperación económica de la URSS, la legalización del aborto se mantuvo hasta el decreto de prohibición del aborto el 27 de junio de 1936 en plena época de Stalin (Frecia, Gaidó, 2018: 18-19).

### **4.3. La formación del Secretariado Internacional Femenino y los primeros pasos hacia la Nueva Política Económica**

Mientras se consolidaban las nuevas bases legislativas, el gobierno bolchevique preparó la edificación de una nueva Internacional Comunista en 1919 como sustitución de la Segunda Internacional: la Komintern (IKKI). Esta Internacional se basaba en la igualdad en materia de relaciones de género y la no discriminación entre los diferentes miembros que conformaban la dirección política. Entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 1920 tuvo lugar el II Congreso de la Komintern y la I Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas. En esta Conferencia Inessa Armand explicará los métodos utilizados por parte del Partido Comunista Ruso en materia de propaganda y se va a definir la posición que ocuparán las mujeres dentro de la estructura de la Komintern. En el seno de los debates surgirá la propuesta de crear un Secretariado Internacional Femenino que formaría parte de la misma organización general. Este planteamiento derivaba de que los Partidos Comunistas debían tener espacios específicos para la agitación, propaganda y organización específica de las mujeres en la lucha por su emancipación. Este Secretariado Femenino será elegido por la Conferencia y sus resoluciones debían aprobarse en el IKKI. (Carr, 1976: 975-6).

Este nuevo Secretariado constará de dos principales secciones: por un lado, Moscú, liderado por Alexandra Kollontai y Berlín, encabezado por Clara Zektin. En el II Congreso tendrá lugar en Moscú (del 9 al 19 de junio de 1921) una segunda Conferencia Internacional de Mujeres que aprobará una serie de resoluciones donde se elegía el 8 de marzo como el Día Internacional de las Mujeres. Esta Conferencia trató de hacer efectiva la organización del Secretariado, así como la coordinación entre las diferentes secretarías, especialmente entre Moscú y Berlín. Sin embargo, se verá frenado debido a la falta del cumplimiento de las obligaciones y las crecientes tensiones entre el Secretariado de Moscú y de Berlín a la hora de asumir el papel rector del proceso. Los antagonismos entre ambas sedes se reforzaron con el nombramiento de Zektin como única secretaria por parte del IKKI. Esto último fue interpretado por Moscú como un intento de establecer el cuartel general de la organización en Berlín (Carr, 1976: 979).

Los siguientes temas tendrán como eje principal lograr la unidad del movimiento femenino comunista a través de la participación en Comités o grupos ajenos del Partido

y consolidar la organización específica de este Secretariado en materia de representación de los intereses de las mujeres. Sin embargo, este peso autónomo del organismo se verá mermado con la aprobación de una nueva resolución que subordinaba el Secretariado Internacional Femenino a la Tercera Internacional. Por otra parte, la influencia que mantenía Moscú en materia estratégica fue criticada por Hertha Sturm, que denunció la aplicación mecánica de la realidad del país de la dictadura del proletariado hacia los contextos europeos occidentales. Esta autora también realizó un informe que entregó al Orgburó de la Internacional denunciando la falta de representación de las mujeres – no representaban más del 25% de miembros del Partido -. Por último, las futuras actividades en materia de representación política de las proletarias quedarán desmanteladas tras la abolición del Secretariado en abril de 1926 por el Presídium. Este organismo fue sustituido con posterioridad por un Departamento Femenino completamente adscrito al órgano directo del IKKI (Carr, 1976: 985).

Mientras tanto, tras la finalización de la Guerra Civil el colapso económico y social de Rusia era un hecho palpable en la vida concreta de la ciudadanía soviética. Esta situación terminó por generalizar un empobrecimiento que afectó a 7 millones de niños que quedaron huérfanos (*bespriznorniki*) - situación que no se arreglará hasta la década de 1930 -. Ya en 1921 Moscú había perdido la mitad de su población y la Rusia bolchevique había quedado sometida a un embargo comercial desarrollada por las principales potencias que habían declarado la guerra a la Revolución. La falta de recursos y de cobertura social imposibilitaban cualquier aspiración de proseguir con las teorías de la extinción de la tradicional forma de familia burguesa, formuladas desde 1917 (Benítez Romero, 2017: 265).

Tras el triunfo bolchevique en invierno de 1920, el comunismo de guerra (nacionalización de fábricas, requisas de cosechas y defensa militar de la Revolución) quedó desmantelado ante su insostenibilidad. Ante esta realidad crítica, surgirán grupos como la Oposición Obrera y los marinos de Kronstadt pidiendo concesiones para los obreros y campesinos, pero serán duramente aplastados ante las sospechas que pudiera tratarse de un ataque por parte del Ejército Blanco (Benítez Romero, 2017: 269).

Era por tanto necesario asentar las bases para una nueva organización del Estado soviético que superara las condiciones dominantes en aquellos momentos. La conformación de la nueva entidad federal - conocida posteriormente como Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) - se abrirá camino tras la aprobación del Tratado de la Unión el 30 de noviembre de 1922 (Taibo, 1993: 61-67). Tras la fundación de la URSS, se iniciará el periodo de la Nueva Política Económica (NEP), aprobada en marzo de 1921 en el X Congreso del Partido tras la aprobación de la propuesta de Lenin - hallándose entre los posicionamientos de Trotsky y la Oposición Obrera en cuanto al papel que debían representar los sindicatos en el nuevo Estado - (Benítez Romero, 2017: 270).

## **5. De la Nueva Política Económica (NEP) al fenómeno del “estalinismo”: La reconfiguración de las relaciones de género**

### **5.1. Los inicios del periodo de la NEP y la aparición de la Oposición Obrera**

Prosiguiendo con lo anteriormente planteado, la Nueva Política Económica fue presentada por Lenin como una solución a las condiciones económicas implicando una mayor concesión a las demandas del campesinado, los sectores provenientes de la *intelligentsia* rusa y la pequeña burguesía urbana (Fitzpatrick, 2005: 125). La NEP permitió reformular las relaciones entre el Estado, la planificación económica y el control del mercado interior preparando el estadio de transición hacia la consolidación del socialismo. Por tanto, este periodo entre 1921 y 1929 supuso un verdadero proceso de experimentación económica política y cultural. Su desarrollo, sin embargo, no resultó sencillo debido a la disconformidad de los sectores obreros y la repentina muerte de Lenin en 1924 que abrió las puertas hacia la pugna por la dirección política entre las diferentes facciones dentro del Partido (Godio, 2018: 7).

Inicialmente la NEP fue pensada como un proceso táctico que permitiría asegurar el camino para consolidar el proyecto socialista y superar la economía de guerra dominante en el periodo anterior. El anterior sistema de producción se había sustentado sobre una reproducción simple de capital a través del control del Estado sin un proceso de acumulación ni generación de los excedentes necesarios. La producción había sido concebida para garantizar un sistema igualitario dentro de un contexto bélico en el que los medios eran empleados para garantizar la defensa de la Revolución. Para resolver los efectos de esta política económica y el resultado de la guerra, el gobierno

soviético pone en marcha la creación de la Comisión de Planificación del Estado (GOSPLAN) en 1921 (Godio, 2018: 41).

Por otro lado, dentro del Partido fueron generándose debates construir el nuevo modo de producción soviético. Estos debates giraron en torno a las tesis de *acumulación originaria socialista* del destacado líder de la Oposición de Izquierdas: Preobrazhenski. Este autor consideraba necesario poner en marcha una industrialización masiva – a través de los excedentes generados en la producción agraria – y garantizar la implantación del sistema de cooperativas (Godio, 2018: 41-2). Las propuestas de Preobrazhenski serán incorporadas al programa económico del “estalinismo”, tras la derrota de la Oposición de Izquierdas (1926) y el acercamiento de este autor a Stalin una vez Trotsky fue derrotado (Godio, 2018: 43).

Si bien es cierto que el periodo de la NEP permitió reactivar la economía soviética de forma significativa también incrementó las dificultades al introducir nuevas relaciones sociales. El desempleo femenino se va a ver disparado hasta 1927 y muchas guarderías y hogares para mujeres solteras se verán clausuradas. Las nuevas condiciones laborales y la precariedad social van a obligar a muchas mujeres a ejercer la prostitución o a terminar reducidas a las tareas domésticas. Por tanto, esta situación hará que se intensifiquen las críticas de las delegadas del Zhenotdel ante la nueva realidad para las mujeres soviéticas. Esto abrirá las puertas al inicio de los debates en el Congreso del Partido de 1923 para lograr implantar políticas que garantizaran una mejora en la calidad de vida de las ciudadanas soviéticas (Benítez Romero, 2017: 270). A su vez se crearán Consejos de Lucha contra la prostitución con la finalidad de ayudar a las mujeres a encontrar trabajo y resolver los principales problemas (ej. el alcoholismo) que afectaban a las prostitutas. La instauración de la NEP supuso una suerte de “capitalismo de Estado” con efectos importantes en la situación de las mujeres, reduciendo los servicios sociales y afectando las redes de protección laboral (Frenca, Gaidó, 2016: 125-126).

Como consecuencia de esta realidad la Oposición Obrera va a iniciar huelgas generales en las fábricas de San Petersburgo, Moscú, Kiev, Bakú, etc. Estas movilizaciones sociales pedían una mayor democracia laboral y autonomía sindical. Esto último se debía al rechazo de la Oposición Obrera a la política de Trotsky – que terminará rechazando a finales de los veinte y comienzos de los treinta – de subordinar

los sindicatos al Estado convirtiéndolos en instrumentos orientados a la reconstrucción de la Unión Soviética. Si bien es cierto que la Oposición Obrera era tildada de *sindicalista*, Lenin consideraba la propuesta de Trotsky demasiado intransigente. Se formará el Comité de los Diez con la finalidad de resolver el debate sobre el papel que deberían representar los sindicatos en el nuevo Estado. Estos serían convertidos en organismos independientes, pero con estrecha colaboración con los planes de desarrollo del gobierno (Kollontai, 2017: 58). Por otra parte, la Oposición Obrera comenzó a señalar los peligros que podía suponer la naciente burocracia que comenzó a desarrollarse en el seno del Estado soviético. Ante este hecho, Kollontai – colaboradora de la Oposición Obrera – criticaba las tendencias de admisión de nuevo personal que aspiraban a realizar carrera política aprovechándose del Partido, reproduciendo una serie de patrones que darían lugar a la futura capa burocrática (Kollontai, 2016: 60).

Este peso de la administración soviética se veía reforzado con la adquisición de nuevos cuadros técnicos con conocimientos especializados que podían ser empleados para la edificación del nuevo orden social. El funcionariado comunista era denominado como “cuadros” o “representantes de los órganos del poder soviético”. Herederos de la tradición revolucionaria, los bolcheviques detestaban el término burocracia que siempre empleaban de forma peyorativa – siendo significativo su uso en las críticas de la Oposición de Izquierda al gobierno de Stalin – por lo que nunca denominaban a la nueva administración (Fitzpatrick, 2005: 132-3). Las críticas hacia esta estructura serían también planteadas por Lenin tras la resolución del X Congreso del Partido donde presentó las “graves consecuencias del excesivo peso de los órganos de poder proletario” considerándolas “una herencia del pasado” sintiéndose culpable por no haber “intervenido en la cuestión” (Kollontai, 2016: 65).

La plataforma de la Oposición Obrera va a ir desglosando sus programas abogando por la igualdad salarial, la libre distribución de alimentos, autonomía total de los sindicatos y soviets y un control directo de la producción en manos de la clase obrera. En esta organización Kollontai va a desempeñar un papel importante, manteniendo su lucha hasta la prohibición de las tendencias opuestas dentro del Partido entendidas como una forma de “fraccionalismo”. Ante esta situación, la Internacional formará una Comisión - presidida por Clara Zetkin- para analizar la situación del Partido Comunista Ruso y elaborar un informe defendiendo la unidad interna en la militancia del Partido (Kollontai, 2016: 65).

Por otro lado, como resultado del deterioro de las condiciones de las ciudadanas soviéticas, se produce la aprobación del Código de Familia de 1927 con la finalidad de ofrecer una mayor protección a las mujeres y niños. Manteniéndose la tendencia del Código de 1918, este Código de Familia de 1927 ofrecerá mejores garantías en los divorcios, aunque muchos hombres – para evitar realizar los pagos correspondientes - desarrollarán diferentes estrategias como el cambio de trabajo o de residencia. El divorcio se entendía como un estado de hecho donde los únicos jueces eran los interesados en iniciar el procedimiento. Por lo que, el Código de Familia de 1927 – al igual que el de 1918 – reconocía la solicitud del divorcio a petición de uno de los cónyuges. Esta situación cambiará tras la aprobación del decreto del 27 de junio de 1936 donde se exija la presencia de ambos cónyuges – especialmente en el registro civil – e incrementen las medidas para frenar la gran cantidad de divorcios (ej. a través de incrementos en la pensión alimentaria de los infantes). Estas medidas tienen su origen en las dificultades económicas y en un problema que aún no se había resuelto: la orfandad. Esto último obligaría al gobierno a adoptar medidas punitivas contra los padres que no asumiesen las responsabilidades y garantizar los hogares a los niños huérfanos (Babceuwicz Kubkoswski, 1961: 99-104).

A pesar de las dificultades durante el periodo de la NEP, seguía prevaleciendo en la sociedad soviética la idea de la mejora económica a través del desarrollo económico - como efectivamente ocurrió con la industrialización-. Esto último permitirá superar las limitaciones que habían impedido la consecución total del programa bolchevique para la emancipación femenina (Goldman, 2017: 144).

No obstante, los últimos años de la NEP ofrecen un panorama de enfrentamientos internos en el Partido, una mayor radicalización de la Oposición Obrera y el relevo de Kollontai en 1922 del Zhenotdel. Esto último fue provocado por su vinculación con la Oposición Obrera – posteriormente desligándose de la misma – y por las luchas de la dirección política contra toda clase de tendencias creadas al margen del Partido. A partir de 1922 Kollontai no volverá a participar en los debates del Partido Comunista siendo reducido su papel a actividades diplomáticas, ostentando la plena responsabilidad de la Delegación Soviética en Noruega hasta 1924. A partir de 1925 pasará a representar a la Unión Soviética en México y entre 1930 y 1945 aparecerá como diplomática en Suecia. Durante este periodo, Kollontai no se verá afectada por las

purgas de los treinta – frente a otras figuras como Schliapnikov, fundador de la Oposición Obrera – y morirá en Rusia en 1952 (Kollontai, 2016: 67-68).

Tras estos sucesos, el Zhenotdel irá perdiendo influencia en las decisiones políticas debido a la falta de apoyo del Partido. La pérdida de influencia y peso del Zhenotdel tendrá también consecuencias notables en la Komintern puesto que coincide con la disolución del Secretariado Internacional Femenino y su sustitución por el Departamento Femenino del IKKI (Komintern) (Benítez Romero, 2017: 272). Según Benítez Romero (2017: 273) este giro pudo deberse a los cambios efectuados con el triunvirato de Stalin, Zinoviev y Kamenev; y de que una de las dirigentes del Secretariado, Varvara Kasparova, se hubiera sumado a la Oposición de Izquierdas – fundada en 1923 y liderada por León Trotsky. Y con argumentos de reestructuración organizativa, el gobierno en 1930 declara resuelta la cuestión femenina disolviendo el Zhenotdel.

## 5.2. Epílogo

Tras haber asumido el liderazgo político en la Unión Soviética con la derrota de la Oposición de Izquierdas y Derechas, Stalin promovió una acelerada industrialización y una colectivización de las diferentes unidades de producción del campesinado. Esto tendrá notables efectos y cambiará la percepción del Estado soviético sobre los problemas sociales que afectaban a las ciudadanas soviéticas. La adopción del Primer Plan Quinquenal generará que muchas mujeres se incorporen de forma masiva como fuerza de trabajo. Entre 1928 y 1937 un total de 6.6 millones de mujeres se incorporarán al mundo laboral, mientras que los sindicatos serán convertidos en correas de transmisión para la consecución de los planes y objetivos de la planificación industrial (Goldman, 2017: 144).

Los debates sobre la sexualidad que habían formado parte de la construcción del Estado soviético perdieron influencia a partir de la década de 1920 y 1930. Esto último se debía a que el Partido había optado por priorizar la reconstrucción económico-social del país, convirtiendo la organización femenina y sus problemas específicos en una cuestión secundaria. (Clements Evans, 1992: 494). Con el triunfo de los partidarios de Stalin veremos una remodelación del organigrama político, especialmente del Comité Central y sus departamentos – afectado notablemente al Zhenotdel -. Esto último

comienza a manifestarse en 1927 cuando los delegados de los comités locales critican al Zhenotdel en el XV Congreso del Partido por duplicar el trabajo de agitación y propaganda a nivel local. Pedían la transferencia de estas funciones a sus unidades y la pérdida del peso del Zhenotdel en estas áreas. Ante esta situación, el Comité Central actuará como mediador intentando negociar entre ambas organizaciones (Goldman, 1996: 56).

Estas tensiones prosiguieron a lo largo de 1928 con la celebración del VIII Congreso de los Sindicatos en diciembre de ese mismo año. Los delegados discutieron sobre las organizaciones femeninas votando por eliminar las responsabilidades de las mismas en materia sindical. Sin embargo, la posición del Comité Central se alejaba de estas tesis. El 16 de junio de 1929 Lazar Kaganovich – partidario de Stalin y miembro del Comité Central – planteó la reestructuración de las organizaciones femeninas en la actividad política. Esto provocó que las activistas del Zhenotdel tuvieran que sustituir su función representativa con respecto a los problemas específicos de las mujeres por una actividad de agitación y propaganda (Goldman, 1996: 61).

A medida que avanzaba la industrialización, los objetivos políticos se iban subordinando más a las demandas del Primer Plan Quinquenal y la reconstrucción económica de la Unión Soviética. La decisión de disolver el Zhenotdel se encontraba en la necesidad de reestructuración del Comité Central y sus departamentos. Por tanto, se reemplazaría al Zhenotdel por otros departamentos y secciones femeninas cuyo interés principal estaría en la agitación de masas y el cumplimiento de los objetivos de los cambios económicos producidos. Este cambio generó reacciones tanto contrarias como partidarias. Las tesis contrarias abogaban por el mantenimiento del Zhenotdel dada su importancia en representación de los intereses femeninos. Sin embargo, el Partido afirmó que el Zhenotdel había “cumplido su ciclo” (Goldman, 1996: 63).

Otras activistas como Artiukhina afirmó que debía mantenerse el papel del Zhenotdel en las naciones – especialmente las repúblicas de Asia Central - donde el Partido tenía una posición más débil con respecto a las mujeres. Las preocupaciones sobre el futuro político de los nuevos departamentos femeninos iban manifestándose dado que no tenían de forma clara su función y propósito. Por otro lado, las activistas del Zhenotdel – ya disuelto – esperaban que el Partido tomara más en serio los

problemas que afectaban a las mujeres y se siguiera con la labor de organización (Goldman, 1996: 73).

Mientras tanto, a partir de la década de 1930 veremos un cambio de la visión sobre la familia puesto que el Estado soviético iniciará una campaña para reforzar las unidades familiares garantizando su papel en el desarrollo del socialismo. El Estado soviético promocionará una ampliación de guarderías infantiles y soluciones más punitivas hacia la delincuencia juvenil, incrementando los juicios contra los padres que no asumían sus funciones de cuidado en 1935 (Goldman, 2017: 146).

Esto tuvo consecuencias significativas puesto que las mujeres tuvieron que asumir la doble carga laboral: su nueva realidad de trabajo – como resultado de su incorporación masiva – y el refuerzo de su ubicación en las tareas domésticas. Por otra parte, su nuevo posicionamiento como fuerza de trabajo no fue del todo idílico en un principio. Con el nuevo modelo las mujeres tuvieron que enfrentarse a una discriminación de carácter sexista en sus puestos de trabajo. Esto fue comunicado al Partido a través de diferentes informes que llevaron al lanzamiento de una campaña para acabar con los estereotipos sobre las mujeres trabajadoras, así como la colaboración del GOSPLAN y el Comité para Mejorar la Vida y el Trabajo de la Mujer para crear nuevas brigadas de mujeres – en las cuales se sumaron antiguas activistas del Zhetnodel. Estas brigadas asumirían los conocimientos de cada área de las plantas industriales buscando los métodos de trabajo más eficientes para cumplir con los objetivos necesarios. También incorporaron a muchas mujeres como fuerza laboral en espacios que con anterioridad habían estado ocupados por varones. Este panorama laboral creará el imaginario de la *madre trabajadora*, reforzada por la propaganda soviética que mostraba este nuevo modelo como sujeto para la consolidación del socialismo (Mespoulet, 2006: 5; Goldman, 2017: 152).

Por último, la situación de las mujeres cambió de forma bastante profunda a partir de 1940. Cuando el Tercer Reich lanzó la Operación Barbarroja contra la Unión Soviética, un total de 520.000 de combatientes estaban formados por mujeres. Estas soldados servían como pilotos, francotiradores, suboficiales, operadoras de radio y telecomunicaciones, etc. Si bien, como sostiene Goldman (2017: 152), la visión revolucionaria de la liberación femenina no llegó a consolidarse en su totalidad – no llegando a lograrse la unión libre concebida por Kollontai y la socialización del trabajo

doméstico - la experiencia soviética nos deja un panorama bastante enriquecedor sobre el que reflexionar y comprender las dinámicas históricas, a través de una dimensión global en el que se refleje el papel desempeñado por los diferentes agentes sociales.

## **6. Conclusiones**

Como conclusión, este TFG ha intentado dar una visión mucho más completa y contextualizada de la evolución del movimiento socialista femenino, tomando como eje principal los debates, las reflexiones, y las propuestas políticas sobre la cuestión femenina, que ha constituido uno de los pilares fundamentales en las propuestas de liberación femenina del marxismo.

Para llevar a cabo esta labor, se ha conjugado de forma unitaria una firme contextualización histórica con el desarrollo del movimiento femenino en las diferentes fases de los procesos que dieron lugar a las Revoluciones de 1917. Esto último nos ha permitido explorar las primeras organizaciones femeninas en Rusia – a través de sus labores de propaganda, educación y formación política-; el desarrollo de las diferentes culturas políticas – incluyendo los enfrentamientos entre las liberales y socialistas en sus intentos de unificar el movimiento femenino -, así como la situación de las mujeres en los primeros años de edificación del régimen soviético hasta los primeros momentos del “estalinismo”. Se ha incorporado en cada apartado tanto las acciones políticas desarrolladas por las mujeres como los principales debates teóricos que determinaron la vida del socialismo ruso (familia, prostitución, sexualidad, conceptualización del amor y relaciones de género, etc.). Para esto último ha sido necesario rastrear los orígenes de esas lecturas - a través de los autores principales del socialismo - y conectar estas experiencias con la obra de Clara Zetkin y el socialismo alemán. Puesto que se habían convertido en referencias para conseguir articular un movimiento unificado, y que lograra la emancipación femenina a través de una Revolución socialista que modificara el orden de clases dominante.

Por último, aunque no se haya abordado con excesivo detalle, el periodo “estalinista” constituye un punto de inflexión en las relaciones de género. Esto se ha demostrado en el refuerzo de la “familia socialista”, la subordinación de las políticas femeninas al programa de industrialización - proporcionando un nuevo panorama

laboral que modificó las relaciones de género – y los efectos de la restructuración política en el Zhenotdel y el Secretariado Internacional Femenino.

Este tipo de sucesos no han sido suficientemente abordados por la historiografía, con lo que hemos encontrado con importantes limitaciones a la hora de entender las políticas estalinistas en materia de género. Para lograr un conocimiento más preciso y detallado se requiere el impulso de nuevas líneas de investigación que expliquen el modelo de sociedad construido en la URSS “estalinista”, hasta periodos posteriores – la “desestalinización” de 1956 y el régimen de Leonid Brezhnev –, que nos permitan establecer un balance sobre las limitaciones y cambios en el seno de la experiencia bolchevique en este terreno. Esperemos que el trabajo haya conseguido sus objetivos y que se logren impulsar nuevos caminos que permitan construir una historia diferente, centrada en las experiencias de los sujetos históricos cuya presencia en los relatos oficiales ha sido, hasta hace no mucho tiempo, marginada.

## 7. Bibliografía

Anderson, B.S. y Zinsser, J.P. (1991): *Historia de las Mujeres. Una Historia propia. Volumen 2*. Barcelona. Crítica.

Anderson, B.S. y Zinsser, P. J. (2007): *Historia de las mujeres*. 1ª edición. Barcelona. Crítica.

Bebel, A. (1975): *La Mujer. En el pasado, en el presente y en el porvenir*. Barcelona. Fontamara.

Beltrán, E. y Maquieira, V. (eds.) (2001): *Feminismos. Debates teóricos*. Madrid. Alianza Editorial.

Benítez Romero, I. (2017): Las mujeres, la revolución bolchevique y la lucha contra el patriarcado. En Tafalla, J. (ed.) (2017): *La Revolución Rusa de 1917 y el Estado. Del Consejo de Comisarios del Pueblo a la NEP (1917-1929)*. Barcelona. El Viejo Topo.

Carmichael, J. (1967): *Historia de la Revolución Rusa*. 1ª edición. Barcelona. Vórtice.

Carr, E.H. (1976): *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). Tomo III. Segunda parte*. Madrid. Alianza Editorial.

Carr, E.H. (1973): *Historia de la Rusia Soviética. La Revolución bolchevique (1917-1923). Tomo I*. 2ª edición. Madrid. Alianza Universidad.

Casanova, J. (2017): *Rusia 1917: La venganza de los siervos*. Barcelona. Planeta, S.A.

Engels, F. (2013): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. 2ª edición. Madrid. Alianza Editorial.

Faulkner, N. (2017): *La Revolución Rusa. Una Historia del pueblo. Pasado & Presente*. Barcelona.

Fitzpatrick, S. (2005): *La Revolución Rusa*. 1ª edición. Buenos Aires. Siglo XXI.

Frencia, C. y Gaidó, D. (2018): *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*. 1ª edición. Santiago Chile. Ariadna Ediciones.

Goldman, W. Z. (2017): Del pasado hay que hacer añicos: la liberación de las mujeres y la Revolución rusa. En Andrade, J. y Hernández Sánchez, F. (2017): *1917. La Revolución Rusa cien años después*. Madrid. Akal.

Kollontai, A. (2016): *Mujer y Lucha de clases. Prólogo de Yolanda Marco*. Barcelona. El Viejo Topo.

Kollontai, A. (2017): *El Amor y la Mujer Nueva. Textos Escogidos*. Buenos Aires. Cien Flores.

Lenin, V.I. (1971): *La emancipación de la mujer. Recopilación de artículos*. Moscú. Progreso.

Lenin, V.I. (1975): *La democracia socialista*. Buenos Aires. Editorial Anteo.

Marx, K. y Engels, F. (2004): *Manifiesto Comunista*. 1ª edición. Madrid: Akal.

Milosevich, M. (2017): *Breve historia de la Revolución rusa*. 5ª edición. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

Nash, M. y Tavera, S. (1994): *Experiencias Desiguales. Conflictos Sociales y Respuestas Colectivas. (Siglo XIX)*. Madrid. Editorial Síntesis.

Rose, S. (2010): *What is Gender History?* Cambridge (UK). Polity Press.

Pérez Garzón, J.S (2018): *Historia del feminismo. Prólogo de Amelia Valcárcel*. 3ª edición. Madrid. Catarata Editorial.

Bolufer Peruga, M. (2018): *Mujeres y Hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente*. Granada. Editorial Comares.

Reiss, E. (2000): *Una guía para entender a Marx. Prólogo de Francisco Fernández Buey*. 1ª edición. Madrid. Siglo XXI.

Taibo, C. (1993): *La Unión Soviética (1917-1991)*. Madrid. Editorial Síntesis.

Taibo, C. (2017): *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov*. 2ª edición. Madrid. Alianza Editorial.

Vila, P.M (coord.) (2017): *Mujeres de Octubre: El Código Soviético de la Familia de 1918: la primera legislación para la igualdad de las mujeres*. El Viejo Topo.

### Recursos online

Muñoz-Muñoz, A.M. (2010): “Nadezhda Konstantinovna Krupskaya (1869-1939): Feminista y Bibliotecaria”. En MUÑOZ-MUÑOZ, A.M. y BALLARÍN DOMINGO, P. (ed.): *Mujeres y libros. Homenaje a la profesora Dña Isabel de Torres Ramírez* (143-146). Universidad de Granada. Recuperado de: [https://www.ugr.es/~anamaria/documents/2010\\_CL\\_NadezhdaKrupskaya.pdf](https://www.ugr.es/~anamaria/documents/2010_CL_NadezhdaKrupskaya.pdf)

Clements Evans, B. (1992): “The Utopianism of the Zhenotdel, the Communist Party Department for Work among Women”. *Slavic Review*, 51 (3), 485-496. Recuperado de: [https://www-jstor-org.accedys2.bbtk.ull.es/stable/2500056?sid=primo&origin=crossref&seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www-jstor-org.accedys2.bbtk.ull.es/stable/2500056?sid=primo&origin=crossref&seq=1#metadata_info_tab_contents)

Frencia, C. y Gaidó, D. (2016): *El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa*. Santiago de Chile. Ariadna Ediciones. Recuperado de: [https://www.academia.edu/29418860/El\\_marxismo\\_y\\_la\\_liberación\\_de\\_las\\_mujeres\\_trabajadoras\\_de\\_la\\_Internacional\\_de\\_Mujeres\\_Socialistas\\_a\\_la\\_Revolución\\_Rusa](https://www.academia.edu/29418860/El_marxismo_y_la_liberación_de_las_mujeres_trabajadoras_de_la_Internacional_de_Mujeres_Socialistas_a_la_Revolución_Rusa)

Frencia, C. y Gaidó, D. (2018): Los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto (1920) [The Origins of the Soviet Decree of Legalization of Abortion (1920)]. *Anuario de Historia Virtual*, 14, 26-52. Recuperado de: [https://www.academia.edu/38111681/Cintia\\_Frencia\\_y\\_Daniel\\_Gaido\\_Los\\_orígenes\\_del\\_decreto\\_soviético\\_de\\_legalización\\_del\\_aborto\\_1920\\_Anuario\\_de\\_la\\_Escuela\\_de\\_Hi](https://www.academia.edu/38111681/Cintia_Frencia_y_Daniel_Gaido_Los_orígenes_del_decreto_soviético_de_legalización_del_aborto_1920_Anuario_de_la_Escuela_de_Hi)

Jivkova Semova, D. (2017): “Las mujeres de la Revolución Rusa: la otra gran revolución”. *Historia y comunicación social*, 23 (1), 5-22. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/59829>

Godio, J. (2018): “Reflexiones sobre la Nueva Política Económica (NEP) en Rusia (1921-1929)”. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/278304958/Reflexiones-Sobre-La-Nueva-PoliticaEconomica-en-Rusia>

Posada Kubissa, L. (2017): “Sobre la “cuestión femenina” en Clara Zektin”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 44, (22), 177-196. Recuperado de: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_vem/article/view/14530/14216](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/14530/14216)

Zubkowski Babcewics-Kos, L. (1961): “El Derecho de la Familia en la Unión Soviética”. *Revista de la Facultad de Derecho*, 20, 97-107. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5143977.pdf>

Bengoechea, S. y Cruz Santos, M. (2017): “Las mujeres en la Revolución Rusa”. *Viento Sur*, 150, 18-25. Recuperado de: [https://www.vientosur.info/IMG/pdf/2.\\_las\\_mujeres\\_en\\_la\\_revolucion\\_rusa.pdf](https://www.vientosur.info/IMG/pdf/2._las_mujeres_en_la_revolucion_rusa.pdf)

Mespoulet, M. (2006): “Women in Soviet Society”. *Cahiers du CEFRES*, 30, 1-8. Recuperado de: [https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01160379/file/mespoulet\\_2006\\_women\\_soviet\\_society.pdf](https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01160379/file/mespoulet_2006_women_soviet_society.pdf)

Nash, M. (1988): “Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional”. *Revista de Sociología*, 30, 13-32. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2862131>

Goldman, W. (1996): “Industrial Politics, Peasant Rebellion and Death of Proletarian Women’s Movement in the USSR”. *Slavic Review*, 55 (1), 46-77. Recuperado de: [https://www-jstor-org.accedys2.bbt.ull.es/stable/2500978?sid=primo&origin=crossref&seq=28#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www-jstor-org.accedys2.bbt.ull.es/stable/2500978?sid=primo&origin=crossref&seq=28#metadata_info_tab_contents)

Suárez Fernández, V. (2018): *El papel de los bolcheviques en la Revolución Rusa*. Trabajo de Fin de Grado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo. Recuperado de:

[https://www.academia.edu/37673639/EL\\_PAPEL\\_DE\\_LOS\\_BOLCHEVIQUES\\_EN\\_L  
A\\_REVOLUCIÓN\\_RUSA\\_THE\\_ROLE\\_OF\\_THE\\_BOLSHEVIKS\\_ON\\_THE\\_RUSSE  
AN\\_REVOLUTION](https://www.academia.edu/37673639/EL_PAPEL_DE_LOS_BOLCHEVIQUES_EN_LA_REVOLUCIÓN_RUSA_THE_ROLE_OF_THE_BOLSHEVIKS_ON_THE_RUSSIAN_REVOLUTION)